

COMEDIA.

N.º 45.

# EL SABIO

## EN SU RETIRO,

## Y VILLANO EN SU RINCON,

## JUAN LABRADOR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

### PERSONAS.

9-3-a

Rey Don Alfonso.  
Don Gutierre.  
Don Nuñez.  
Martin, gracioso.

Beatriz.  
Constanza, Labradora.  
Juan Labrador, viejo.  
Montano, su hijo.

Bruno.  
Gil.  
Anton.  
Facinta, y Música.

### JORNADA PRIMERA.

*Calle, y salen Beatriz, y Facinta, Labradoras, en hábito de Damas, y detrás Don Gutierre, y Martin, siguiendolas.*

**C**ON qué estilo tan galan  
tantas joyas me compró!  
Habla baxo, porque yo  
sospecho, Beatriz, que ván  
siguiendo nuestras pisadas.  
Eso me ha dado temor.  
Vuelve mui aprisa Amor  
por las prendas empeñadas.  
Lo que galante me ha dado,  
de opinion he de perder,  
ahora llega à saber  
la calidad de mi estado:  
mas podré remediar  
on darle una prenda yo.  
Que valga mas, eso no.  
Bien puedes, señor, llegar.  
Dirán, que grosero soi.

*Mart.* No pierdas la coyuntura.

*Gut.* No he visto igual hermosura  
desde que en Sevilla estoi!  
A mucha descortesía,  
hermosa dama, tendreis,  
y temo, que me culpeis  
la poca advertencia mia,  
en que me atreví à ofreceros  
otra vez mi voluntad;  
mas no me culpeis, culpád  
esos divinos luceros,  
que imán es del yerro mio,  
que está en adoraros firme,  
para poder resistirme  
no me han dexado alvedrío.

*Beat.* Cortesano Caballero,  
que primoroso, y galante

A

33-



2 *El Sabio en su Retiro , y Villano en su Rincon.*

sabeis dorar , como amante,  
los yerros de lisongero,  
agradecida al alhago  
de tan generosa accion,  
con la misma obligacion  
en que me dexais , os pago;  
pues quien logra la victoria  
de liberal , tan sin susto  
aunque no avasalle el gusto,  
ha de empeñar la memoria.

Yo os ruego , que no intenteis  
seguirme , que en el lugar  
donde hoï me visteis llegar,  
muchas veces me vereis.

Y para satisfaccion  
de que engaño no he de hacer  
à que confieso deber  
tan noble demonstracion,  
esta sortija tomad.

*Gut.* Por dulce prision la acepto,  
y no seguïros prometo,  
sino con la voluntad;  
solo una palabra os quiero  
suplicar , que me escucheis.

*Jac.* Hidalgo , no me diréis  
quién es este Caballero,  
porque el estilo no yerre  
quando le vuelva à encontrar?  
que es su valor singular.

*Mart.* Sabed , que este es Don Gutierre  
Alfonso , hombre de valor.

*Jac.* Qué es mas?

*Mart.* Es , por justa lei,  
de la Cámara del Rei  
el mas valido señor:  
mas para ser sin agravio  
en Sevilla conocido,  
le bastaba el ser valido  
del Rei Don Alfonso el Sabio.  
La privanza no le altera  
la afabilidad que veis,  
mas pues no le conoceis,  
debeis de ser forastera.

*Jac.* Es , que en cerradas prisiones  
vivimos como en destierro.

*Mart.* Diga usted , y en ese encierro  
hai vara larga , ò rejonas?

*Jac.* Qué estilo tan de Lacayo!

aqui para entre los dos,  
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,  
que me la pegó al soslayo.

*Gut.* Quiero , con vuestra licencia,  
saber la calle , y no mas.

*Beat.* El Noble no hace jamás  
à la que quiere violencia;  
y asi , quedaros podeis,  
supuesto que es cosa llana,  
que aqui me vereis mañana.

*Gut.* Basta que vos lo mandeis:  
yo no pasaré de aqui,  
satisfecho que os veré.

*Beat.* Pues yo de aqui pasaré,  
si vos me obligais asi.

*Gut.* Digo , que vais en buen hora.

*Beat.* Obligada voi de vos.

*Gut.* Id con Dios.

*Beat.* Quedad con Dios. *Vanse las*

*Mart.* Qué tenemos? *Gut.* Que es señ  
de gran calidad sin duda.

*Mart.* Lindamente te ha engañado.

*Gut.* Yo me doi por bien pagado.

*Mart.* No hayas tú miedo , que acul  
donde dice , puntual.

*Gut.* Prenda ha dexado bastante,  
pues me dió en este diamante  
una estrella. *Mart.* Ese es cristal:  
socarrona lapidaria,  
debe de usar de esa flor.

*Gut.* No ví hermosura mayor!

*Mart.* Será alguna estrafalaria.

*Gut.* Antes, Martin , imagino,  
que corrido me dexó,  
pues es mas lo que me dió.

*Mart.* Tú dás en un desatino,  
fingiendo estar mejorado,  
porque no te llamen necio.

*Gut.* Para mí no tiene precio,  
Martin , un término honrado.

*Mart.* Término honrado es tomar  
mas de trescientos escudos  
de joyas de oro? *Gut.* A los mudos  
harás , porfiando , hablar.

*Mart.* Tengo razon , pues ignoras  
los embustes , y quimeras  
de mugeres callegeras,  
que andan pescando à estas horas.



Una sale con rigor,  
que no se ha de destapar,  
y es, que es fea, y quiere usar  
del recato por primor.

Está fiada en el pico,  
dos melindres, y un enfado,  
y algo de enojo rasgado,  
que encubre nariz, y hocico.

Pesca con solo un anzuelo  
pececillos camarones,  
guantes, tocas, y listones  
del boquirrubio mozuelo.

Y viendo que por la posta  
la siguen en conclusion,  
qué hace? muestra el mascarón,  
y se vá libre, y sin costas.

Otra viene mui fiada  
en la cara bien compuesta,  
descubierta à la respuesta,  
y à quanto pide tapada.

Dice, que tiene marido  
zeloso, y que es menester,  
para que la puedan vér,  
recato muy conocido.

Pesca medias, chocolate,  
y algun dige moderado;  
por dár à entender estrado,  
aplica al escaparate.

Y andando como peonza,  
dice, que vive à diez altos,  
en calle de treinta tratos,  
y escapa como una onza.

Otra sale mui deidad,  
con que à una enferma vá à vér,  
y la enferma vienè à ser  
ella, ò su necesidad.

Y despues hace una pella,  
de cosas que vá à llevar  
à la enferma, suele dár  
con la palabra doncella.

Y si el pobre con enfado  
muestra enojo, mui falsita  
le responde: Quita, quita,  
lleve usted lo que me ha dado.

Y viendo el empeño duro  
en que se halla el inocente,  
por regalos de presente,  
se clava en furor futuro.

Y exâminados los modos  
de su recato, y la fé,  
se sabe despues, que es de  
Cimbios, Lombardos, y Godos.

No pára aqui la emboscada:

otras hai, que andan al vuelo,  
no ponen cebo, ni anzuelo,  
ni ván reparando en nada;  
porque son red barredera  
de los altos, y los baxos.

Estas pescan renacuajos,  
mariscan toda ribera,  
porque toman avellanas,  
duraznos, melocotones,  
huevos, sardinas, melones,  
besugos, peras, manzanas,  
y quando destas crueles  
zarandajas han cogido,  
vienen à darse à partido  
de rabanos, y pasteles.

*Gut.* No es aquella celestial  
hermosura, à quien mi pecho  
se rinde, de las comunes  
mugeres, que en el aseó,  
discrecion, donaire, y gracia,  
un no sé qué de respeto  
causaba, que el alma absorta  
en tan divino portento,  
quedó presa, publicando  
la dicha del cautiverio.

Ay Martin! yo estoi sin vida.

*Mart.* Si te inclinaste tan presto,  
cómo no vás en su alcance?

*Gut.* Por no parecer grosero  
en la porfia, y tambien  
porque no me echase menos  
el Rei, que suele à estas horas  
vestirse, y fuera defecto  
en mi atencion el faltar  
à la obligacion que tengo.

*Mart.* A Palacio hemos llegado,  
y si no me engaño, creo,  
que aquellas mismas tapadas,  
que de tí se despidieron,  
vân por alli presurosas  
atravesando el terrero.

*Gut.* Pues ha dispuesto la suerte  
aqueste segundo encuentro,



4 *El Sabio en su Retiro , y Villano en su Rincon.*

por tu vida que las sigas.

*Mart.* Voi trás ellas, porque entiendo  
que esas aves de rapiña  
te quieren dár pan de perro.

*vase.*

*Gut.* Con eso sabré quién es  
la que arrastró mis afectos  
tan de improviso, que dudo  
en tan venturoso empleo,  
si fue primero el mirarla,  
ò fue el rendirme primero;  
pero el Rei sale: aqui importa,  
amor, que disimulemos.

*ap.*

*Sale el Rey con acompañamiento.*

*Música.* »O qué de veras me matan  
»tus burladores ojuelos!  
»mui graves son para niños,  
»mui libres son para negros.  
»O qué esquivo tu semblante  
»se mejora en lo travieso,  
»pues cada vez que se muda,  
»es mas parecido al Cielo!

*Rey.* No prosigan mas: no he dicho,  
que nunca amorosos versos  
me canten, de afectos vanos,  
que es gastar sin fruto el tiempo?  
Faltan heroicos asuntos,  
en que pueda el noble ingenio  
discurrir aprovechando?  
Lo demás es vano empleo,  
que la Música ajustada  
de la historia à los sucesos,  
regalando los oídos,  
deleite el entendimiento.

*Ay divina Labradora,*  
qué mal con mi industria intento  
disimular mi cuidado,  
pues desde que te ví, creo,  
que quanto respiro es ansia,  
quanto imagino, es tormento,  
sin que pueda declararme!  
que el decirlo, y padecerlo,  
es dos veces ser humano,  
y asi es mejor el silencio:  
que el que es deidad en la tierra,  
y goza los privilegios  
de soberano Monarca,  
ha de dár à entender cuerdo,  
que está libre de pasiones,

*ap.*

que no es bien, que en ningun tiempo  
se vea defecto en quien  
ha de castigar defectos.

*Música.* »En llama transforma el aire  
»para su venganza el Griego,  
»y en un caballo introduxo  
»en Troya el mayor incendio.

*Rey.* Hyperbole del Poeta  
fue el decir, que en el arresto  
del Paladion Troyano,  
se introduxo en Troya el fuego,  
Alabo el docto artificio,  
mas lo apocrifo condeno,  
no necesita la historia  
de episodios lisongeros,  
ni de eloqüentes matices;  
claro, puro, y verdadero  
ha de ser el Coronista,  
que los adornos superfluos,  
ofuscando la noticia,  
hacen sospechoso el cuento.  
Los retóricos colores  
se permiten al ingenio,  
que con altas fantasías  
procura aplausos discretos.  
Pintan la verdad desnuda  
los Antiguos, suponiendo,  
que asi queda mas hermosa  
à los Anales del tiempo.  
Por eso yo, persuadido  
de un curioso, y justo zelo,  
la Historia de España escribo  
solamente con intento  
de dexar acreditada  
empresa de tanto peso,  
pues solo es digno de un Rei  
el escribir los sucesos  
de lo que pasa en un siglo,  
pues independiente dellos,  
ni dará alabanza al malo,  
ni quitará fama al bueno.

*Gut.* Por esos, y otros estudios,  
à vuestra Magestad dieron  
nombre de Sabio los doctos.

*Rey.* Ese nombre no merezco,  
pues siempre fue limitado  
el humano entendimiento;  
y respecto de lo mucho,



que hai que saber en los tiempos,  
 es siempre mas lo que ignora,  
 que lo que sabe el discreto.  
 Bien es verdad, que aplicado  
 desde mis años primeros  
 à diversidad de estudios,  
 fui capáz de comprehenderlos,  
 tanto, que à los veinte y dos  
 años compuse un Compendio  
 de toda la Astrología,  
 à que intitulé yo mesmo  
 Tablas Alfonsinas, por  
 vanagloria del ingenio,  
 pues de los nobles estudios  
 es solo el aplauso el premio.  
 Aunque atareado à las letras,  
 no por eso yo me tengo  
 por mas Sabio, pues al paso  
 que voi los profundos senos  
 de las ciencias penetrando,  
 me parece que sé menos,  
 pues veo lo que me falta  
 por saber, de lo que infiero,  
 que el que presume de sabio,  
 es solamente el mas necio.  
 Menos sé que todos, pues *ap.*  
 tan mal mis pasiones venzo.  
 Cantad, proseguid. De qué,  
 de qué me sirve el Imperio,  
 si no basta à defenderme  
 de mi valor el silencio?

*Música.* „Yá en cenizas desatado  
 „se vé el artesón sobervio,  
 „y de las Torres mas altas  
 „es acreedor el incendio.

*Rey.* Y de mi pasion tirana  
 se aumenta el oculto fuego:  
 no canteis mas: Alvar Nuñez,  
 avisad à los Monteros,  
 que salgo à caza mañana  
 à aqueso Lugar ameno,  
 que llaman Vega-Florida,  
 por vér (ay de mí!) si puedo,  
 menos cazador, que amante,  
 saber quién es aquel bello  
 prodigio, que entre sus flores  
 se hospedó para veneno  
 de mis sentidos: Gutierre,

conmigo esta tarde quiero,  
 que vais al monte. *Gut.* Gran dicha,  
 señor, es iros sirviendo.

*Rey.* Confuso entre dos mitades,  
 de amante, y Rei me contemplo:  
 si callo, es mortal mi pena;  
 y si me declaro, veo,  
 que emprendo una accion indigna  
 de mi decoro, y respeto,  
 y entre temor, y esperanza  
 golfos de dudas navego. *vase.*

*Sale Martin.* Albricias, señor.

*Gut.* Qué dices, Martin?

*Mart.* Que sabido tengo  
 quién es la Dama tapada.

*Gut.* Las albricias te prometo.

*Mart.* Juzgo que te has de quedar  
 elado, si te lo cuento.

*Gut.* Acabad, y no me dilates  
 la noticia. *Mart.* Fui siguiendo  
 esta muger hasta el fin  
 del Lugar, siempre à lo lexos,  
 porque no echase de vér  
 de mi cautela el intento,  
 que el que exâmina curioso,  
 ofende como grosero.  
 Llegó la tal al Meson,  
 entró en él, y à un aposento  
 se fue derecha: Yo entonces,  
 fingiendo que à un forastero  
 buscaba, me entré al descuido,  
 miro al aposento, y veo,  
 desnudarse la tal Dama,  
 y transformarse al momento  
 en trage de Labradora;  
 quedé admirado, y suspenso,  
 pues me pareció mas bella  
 en aquel rústico aséo.  
 Bien como suele la rosa  
 ostentar mas noble imperio  
 en su nativa esmeralda,  
 que no en el ramilletero.  
 Sacó un mozo luego un carro,  
 alfombrado, y bien compuesto,  
 y ella poniendo delante  
 del rostro un sutil pañuelo,  
 en él subió tan airosa  
 à sentarse, que sospecho,



6 *El Sabio en su Retiro, y Villano en su Rincon.*

que su hermosura cifraba  
aquel florido bosquejo  
de Amaltéa, quando al campo  
el Abril restituyendo,  
lascivo esquadron de flores  
vá por el aire esparciendo.

Iba un villanejo à pie,  
y preguntéle resuelto  
quién era? y me respondió:

Para qué quiere saberlo?

No echa de vér, que es la hija  
de Juan Labrador mi dueño?

Es un pasmo, dixé: y dónde  
vive? Replicó el mozuelo:

En Vega-Florida vive,  
aqueste cercano Pueblo

del bosque en que caza el Rei,  
y como un Alcón ligero,

esta Circe encantadora  
se desvaneció en el viento,

dexandonos convertidos  
en mono yo, y tú en podenco.

*Gut.* Jesus, y qué disparate!

Ahora bien, Martin, supuesto  
que el Rei mañana vá à caza

à Vega-Florida, tengo  
de saber con qué motivo

aqueste imposible bello,  
en traje de Cortésana,

vino à burlar mis deseos,  
vino à rendir mi alvedrío,

vino à matarme tan presto,  
que aún para soñado es mucho,

y para verdad no es menos. *Vanse.*

*Selva, y sale Juan Labrador de villano viejo,*

*Tirso, Bruno, y Anton, Labradores.*

*Juan.* Salí acá, engolillados,  
alto à trabajar, que el dia

empieza à romper. *Tirs.* Por qué,  
señor, preguntar quería,

nos llamas engolillados?

*Juan.* Pues no es acaso el enigma:

Mirad, suele el Cortesano,  
por desprecio monterillas

llamar à los Labradores,  
y porque el modo repita,

yo tambien engolillados  
os llamo por ignominia.

*Ant.* Muesamo ha dicho mui bien,  
doile à la Corte dos higas.

*Juan.* Ea, pues, alto al trabajo,  
tú, Anton, al campo camina,

y para arar los repechos,  
que están juntos à la Ermita,

llevad diez pares de bueyes,  
y otros de mulas: aprisa

à la labor. *Ant.* Como es barro  
lo mas de aquella campiña,

otra mula llevaré.

*Juan.* Lleva quatro, y quantas pidas,  
pues tantas me ha dado el Cielo,

por su Bondad infinita,  
que ignoro el número dellas:

quién mi fortuna no envidia?  
Tú, Bruno, vete à la cuesta

donde Constanza vendimia.

*Ant.* Mas importan tus ganados,  
que la Corte de Sevilla.

*Juan.* Y de unas ubas doradas,  
que se vengán à la vista,

bordadas del puro aljofar,  
que las yela, y las matiza,

llena quatro, ò cinco cestas,  
que lleves à las vecinas,

y la mejor al Doctor:  
que aunque nunca en mi familia

ha curado enfermedad,  
gracias à Dios, cada dia

le regalo anticipado,  
porque no me haga visitas,

ni le dé ningun cuidado  
la salud que Dios me envia.

*Bruno.* Voi, señor, antes que el Sol  
comience à esparcir sus iras.

*Juan.* Tú, Tirso, avisa à Montano,  
y à Beatriz mi hija avisa,

que acudan à sus taréas,  
que aunque son prendas queridas

del alma, y no han menester  
el trabajo, todavia,

para exemplar de los otros,  
el que en Lugar corto habita,

ha de usar prudentemente  
del ocio como fatiga.

*Tirs.* Voi à lo que me mandas:  
primero iré à la cocina.

*vase.*  
*Juan.*



*Juan.* Gracias os doi, gran Monarca del Cielo, por tantas dichas como me habeis dado, pues quanto distingue la vista por todo aqueste Orizonte, desde esa Sierra vecina hasta aquel profundo Valle, poblado de altas olivas, me reconoce por dueño y de suerte la campiña cubren todos mis ganados, que quando à beber se arriman, el mas caudaloso arroyo para pasar à otra orilla, le agotan, con que la aprueba de su misma sed fabrican. Es del matizado enjambre de mis colmenas floridas tanta la miel abundante, que en ruelas de oro al Sol hilan, que rebosando en los bordos por el corcho se destila hasta el suelo, donde encuentra tal vez la leche vertida del tarro, que al Pastor sobra, ò la hartura desperdicia, con que plato dulce aqui tienen tambien las hormigas. De azules ubas colmados mis lagares, fertilizan las cubas, y las tinajas; y aunque son casi infinitas, y cada Octubre se añaden otras tantas, de mis viñas es tanto el opimo fruto, que siempre por la vendimia vengo à tener una extrema necesidad de vasijas. Amontonado en las heras tengo el trigo algunos dias mientras se ensanchan los troxes, ò otros silos se fabrican, con que es depósito el campo del oro de mis espigas, hasta que por el Otoño lo restituyo à sus minas. Mas no es esta la mayor fortuna, que me acredita

de venturoso, sino el contento, y la alegría con que vivo en este estado, porque de todas las dichas, no es mejor la que se tiene, sino la que mas se estima.

En este Lugar nací entre castaños, y encinas, y jamás he visto al Rei, ni à la Corte de Sevilla, con estar de aqui dos leguas, que en sesenta años de vida, parecerá que es capricho de extravagante porfia, pues no es sino natural, que es tanta la antipatía con que miro al Cortesano, de ceremonias fingidas vestido siempre el semblante, que juzgo no trocaría por sus levantadas Torres aquesta humilde Alquería. Con mis Zagales aqui vivo honrado, y sin codicia de honores vanos. O cuánto yerra aquel, que solicita encumbrarse à las Estrellas para dár mayor caída! Exemplo el gigante Roble me ofrece, quando à las iras del embravecido Noto rindió su soberbia altiva; pero la caña, que humilde estubo en su estado fixa, burlando de sus violencias, no pelagra en la ruína.

*Sale Beatriz, y Montano.*

*Mont.* Aqui está, los dos lleguemos.

*Beat.* Padre, y Señor? *Juan.* Beatriz mia? hijo Montano, qué es esto?

*Mont.* Pedirte, señor, queria un favor solo. *Beat.* Lo mismo de tí mi amor solicita.

*Mont.* Pero no te has de enojar.

*Juan.* Prendas del alma queridas, alivio de mi vejéz, qué cosa habrá, que me pida vuestra humildad, que no haga?

Quan-



8 *El Sabio en su Retiro, y Villano en su Rincon.*

Quanto los ojos registran  
es vuestro, y para vosotros  
lo adquirieron mis fatigas.

*Mont.* Pues, señor, porque te alegres  
alguna vez, por tu vida  
que salgas à vér al Rei,  
que hoi dicen, que à nuestra Villa  
viene à cazar, ya el Pueblo  
à recibirle camina  
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte  
à hincarle la rodilla,  
pues que nos mantiene en paz,  
tanta rustiquéz olvida.

*Mont.* Ponte el vestido de fiesta,  
y mui galán:: *Juan.* No prosigas:  
qué es vér el Rei? Estais locos?  
Lo que nunca hice en mi vida,  
tampoco he de hacerlo ahora;  
yo he dado en esta porfia:  
servirle, y no verle quiero,  
y no es en mí grosería,  
sino atencion, y respeto:  
que el Sol, Monarca del dia,  
alumbrandonos à todos,  
ciega à aquel que le registra,  
dando à entender, que se ofende  
del que su luz averigua.  
Al Rei no he de vér la cara,  
porque ya en la postrer linea  
de mis años, fuera ocioso  
lograr su vista sin vista.  
Daráme, porque le vea,  
Encomienda, ò roxa Insignia?  
Yo puedo servirle mas,  
que de desprecio, y de risa?  
Amarle, y obedecerle  
me toca con lealtad fina,  
como à Deidad Soberana,  
pero à verle no me obliga.  
No quiero vér Reales pompas,  
que yo tambien si se mira,  
como Sabio en mi Retiro,  
soi Rei de aquesta Alquería.  
Mis Ciudades son los riscos;  
los Campos son mis Provincias,  
de quien es Cetro el arado,  
que asido à la mano mia,  
vá con igualdad formando

los surcos, cuyas campiñas,  
bien gobernadas del brazo,  
que su aspereza cultiva,  
allanando la que sube,  
subiendo la que se humilla,  
fértiles ricos tributos  
me ofrecen agradecidas.

Las alfombras, y brocados  
el Mayo me los matiza;  
mis doseles son los troncos,  
y no de flores texidas,  
sino de frutas sabrosas:  
mirad cuál será mas rica,  
allá una sombra, que adorna,  
ò aqui una verdad, que obliga?  
O dichosa à todas horas  
amada soledad mia!  
solo tu silencio adoro,  
solo tu quietud me alivia.  
De qué puede aprovecharme  
vér la Magestad altiva,  
faustos, Coronas, y Cetros,  
si al fin no hai segura dicha,  
y en una mortaja páran  
del mundo las alegrías? *Vase.*

*Beat.* Dexemosle con su tema:  
qué opinion tan exquisita!

*Mont.* Quando otros, por vér al Rei,  
largas jornadas caminan,  
él se retira, y esconde.

*Jac.* Qué necia filosofia!

*Beat.* A qué racional no alegra  
vér la presencia, y la vista  
del Príncipe soberano?

*Jac.* No ví tan dura porfia.

*Mont.* Diferente condicion,  
Beatriz hermana, es la mia,  
pues muero por vér la Corte,  
y aquesta rústica vida  
me cansa, y solo me agradan  
cortesanias bazarrias,  
adornos, plumas, y galas,  
que lo demás es mentira.

*Beat.* Tienes razon, porque yo,  
siempre que dexo la Villa,  
y à la Corte voi, no hai gala,  
por mas vistosa, y mas rica,  
que no estrene mi cuidado:

tú,



tú, Montano, ahora mira  
cómo puede estar gustosa  
en una Aldea pagiza,  
quien todos sus pensamientos  
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!  
Gutierre Alfonso es mi norte,  
en él mi ventura estriva.

Mont. Mui bien podia mi padre,  
con la riqueza infinita,  
que le ha dado el Cielo, darte  
por esposo, Beatriz mia,  
un gran Caballero, pues  
darte con él bien podia  
cien mil ducados de dote.

Beat. En su condicion es risa  
pensar que ha de darme estado,  
que no sea à la medida  
de su humilde nacimiento;  
pero la eleccion es mia.  
Yo voi à la Iglesia, hermano,  
porque oí decir, que oiria  
Misa en ella el Rei. Mont. Si allá  
vieres à Constanza, dila  
mis finezas. Beat. Para qué?  
si viene, puedes decirla  
tu amor, que un amante firme,  
mejor su pasion explica.

Mont. Dices bien, à Dios.

Beat. A Dios.

Jacint. Señora, vamos aprisa,  
que el que las joyas te dió  
por allí pasa. Beat. Hoi, Jacinta,  
del amor que le he cobrado  
mucho me temo à mí misma.

*Vanse, y sale Constanza.*

Mont. En hora buena, Constanza,  
tu hermosura peregrina  
salga à dar rayos al Sol,  
que ya avaro me decia,  
murmurando entre las hojas  
de esa floresta sombría:  
Campos, que viene Constanza,  
flores, que amanece el dia.

Const. Para otra ocasion, Montano,  
dexa las lisonjas tibias,  
que ohora vamos à ver  
al Rei, que viene à esta Villa.  
Tú eres rico, yo soi pobre,

y si mi hermosura estimas,  
ò subeme à tu riqueza,  
ò à mi pobreza te humilla.

Tú ahora con el amor  
consulta mis tiranias,  
pues no he de oír tus finezas,  
sin que el Cura las bendiga. *vase.*

Mont. Escucha, detente, aguarda:  
de sus hebras de oro asida  
me lleva el alma; mas quién  
logró sin pension las dichas? *vase.*

*Salen el Rei, Don Gutierre, Alvar Nuñez,  
y Martin.*

Rey. Con la ocasion de la caza *à parte.*  
he venido à aquesta Aldea,  
por si otra vez llego à ver  
aquella Serrana bella,  
à quien me inclinan los Astros,  
con tan oculta violencia,  
que ignoro, si en mis sentidos  
es esta importuna idea  
afecto de pasion noble,  
ò influxo de mis estrellas:  
Famoso Templo, Alvar Nuñez!

Alvar. Señor, para ser Aldea,  
es el portico admirable.

Gutier. Un hombre rico hai en ella,  
que de Ornamentos, y Altares  
la enriqueció de manera,  
que iguala à las de la Corte.

Rey. Antes de entrar en la Iglesia  
la curiosidad me llama  
à ver una estraña piedra,  
losa, ò sepulcro entallado  
de tan desusadas letras,  
que la atencion prende. Gutier. Alguna  
memoria será de aquellas,  
que los Antiguos ponian  
en las sepulturas.

*Salen por un lado Beatriz, y Jacinta jun-  
to al paño.*

Jacint. Llega,  
Beatriz, sin temor. Beat. Jacinta,  
el verle me desalienta,  
que sin duda es gran señor;  
murió mi esperanza necia.

Jacint. Mucho mas iguala Amor.  
Beat. Cómo quieres tú, que sea



10 *El Sabio en su Retiro, y Villano en su Rincon.*

posible, que un Caballero,  
por esposa à una hija quiera  
de Juan Labrador? *facint.* Señora,  
no fueras tú la primera,  
que al dosél, desde la albarca  
llegáras.

*Salen por otro lado al paño Gil, Anton,  
Tirso, y Bruno.*

*Tirso.* Gil, no nos sienta.

*Gil.* Pisa quedito. *Brun.* Yá estamos  
viendo su perliquitencia.

*Tirs.* Oyes, tambien tiene barbas  
como yo. *Gutier.* Pues vuestra Alteza  
tiene el semblante risueño,  
sin duda su inscripcion muestra  
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara  
inscripcion, y la mas nueva,  
que ví en mi vida, y merecen  
ser de diamante sus letras:  
estraño epitafio! leedle.

*Gutier.* Dice de aquesta manera:

Yace aqui Juan Labrador,  
que nunca sirvió à señor,  
ni vió la Corte, ni al Rei,  
y venerando su lei,  
ni temió, ni dió temor,  
ni tuvo necesidad,  
ni estuvo herido, ni preso  
ni en sesenta años de edad  
vió en su casa mal suceso,  
envidia, ni enfermedad.

*Alvar.* Epitafio peregrino!

*Rey.* No habrá en el mundo quien pueda  
dexar tan rara memoria.

*Gutier.* No pone año de la fecha,  
ni quando murió. *Rey.* Es verdad:

Yo me holgára que viviera,  
para conocer á un hombre  
tan singular. *Gutier.* Cosa es esa  
facil de saber, señor:

Mancebo, el de la montera,  
llegaos aqui no temais.

*Llega temblando.*

*Tirs.* Qué manda su Reverencia,  
digo, su Paternidad,  
su Jamestad, ó Insolencia,  
su Merced, ó Señoria?  
De los pies á la cabeza

alguna le ha de acertar.

*Gutier.* Mirad que os habla su Alteza.

*Rey.* Cómo os llamais? *Tirs.* Señor, Tirso.

*Rey.* Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fieras  
que es desvergüenza nombrarlas,  
y vergüenza el no comerlas.

*Rey.* Decidme, quién es aqui  
Juan Labrador? *Tirs.* So un bestia,  
no quitando lo presente,  
y no sabré dar respuesta:  
à Beatriz se lo perscude.

*Rey.* Quién es Beatriz? *Tirs.* Es aque-  
lla Serrana, que se recata,  
del Pueblo la mas discreta.

*Gutier.* Serrana hermosa, llegad,  
que os llama el Rei: mas no es esta,  
Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor,  
qué es lo que ven mis potencias?  
Este es el bello motivo,  
que me conduce à esta Aldea.

*Beat.* A vuestras plantas, señor,  
está Beatriz. *Rey.* De la tierra  
alzado, bella Labradora,  
que se quejará la esfera  
del Sol, de este injusto aplauso,  
viendo à mis pies sus estrellas.  
Amor, qué absoluto imperio à parte  
es el tuyo? O quién pudiera  
pasar la voz à los ojos!

*Beat.* Qué es lo que manda su Alteza?

*Rey.* El despejo es Cortesano?  
Quién es en aquesta Aldea  
Juan Labrador?

*Beat.* Es mi padre.

*Rey.* Luego vive?

*Beat.* Y con tan buena  
salud, que puede apostar  
à duracion con las peñas,  
pues siendo de sesenta años,  
edad en que el hombre peina  
caducas canas, jamás  
tuvo un dolor de cabeza.

*Rey.* Pues cómo en su sepultura  
tiene yá puesta la piedra?

*Beat.* Porque dice, que es un loco  
el que fabrica vivienda  
para cien años de vida;  
y como ha de ser la huesa



su habitacion muchos siglos,  
 la edifica antes que muera.  
 Rey. Y es rico Juan Labrador?  
 Beat. Señor, mucha es su riqueza,  
 cincuenta pares de mulas,  
 y ochenta de bueyes pueblan  
 la campiña en sus arados;  
 y en la rustica tarea  
 cien hombres tiene ocupados.  
 Rey. Qué viste?  
 Beat. Una parda jerga.  
 Rey. En qué come?  
 Beat. En tosco barro.  
 Rey. Por qué causa?  
 Beat. Es, que se precia  
 de ser humilde, y no gusta  
 de vanidades superfluas.  
 Rey. Es avariento?  
 Beat. Antes gasta  
 mucha parte de su hacienda  
 con los pobres, y para ellos  
 ciertas heredades siembra,  
 cuyo fruto igual con todos  
 le reparte en la cosecha.  
 Rey. Hombre estraño! y por qué causa  
 Filósofo se desdeña  
 de ver à su Rei? Beat. El dice,  
 que le ama, y le respeta  
 como humilde, y buen vasallo,  
 y que le dará su hacienda,  
 pero que no quiere verle;  
 y es gran señor, de manera  
 este capricho en que ha dado,  
 que siempre que vuestra Alteza  
 por aqui pasa, se esconde.  
 Rey. Dichoso él, que se contenta  
 con su estado, sin que aspire  
 à mas fortuna, que aquella  
 en que nació; pero el modo  
 de despreciar mi grandeza,  
 no quererme ver, envidia;  
 y à no ser Rei, solo fuera  
 Juan Labrador: Y qué estado  
 dar à sus hijos intenta  
 con tanta riqueza? Beat. Dice,  
 que aunque darme bien pudiera  
 cien mil ducados de dote,  
 que no quiere que yo sea

mas de lo que soi; y asi,  
 con otro igual suyo piensa  
 en esta Aldea casarme,  
 que él no busca mas nobleza,  
 que aquella que Dios le ha dado,  
 y de ser lo que es se precia.  
 Rey. No será asi, porque yo *à parte.*  
 primero, Serrana bella,  
 al tósigo de mis ansias  
 moriré, que verte agena:  
 y qué decís vos? Beat. Yo tengo  
 tan alta, señor, la idea,  
 que no hai fortuna encumbrada,  
 que humilde no me parezca,  
 solo me agrada la Corte,  
 y su hermosa diferencia.  
 Rey. Quieres venir à la Corte?  
 Beat. Quando se case su Alteza  
 con la Infanta de Aragon,  
 cuya boda España espera,  
 entonces me llevará  
 para Dama de la Reina,  
 porque para menos juzgo,  
 que no saldré de mi tierra.  
 Mart. Parece que habla contigo,  
 no es la villana mui lerda.  
 Rey. A no ser vuestra hermosura  
 de inferior fortuna, fuera  
 mui facil. Gutier. El Rei la mira.  
 Mart. Como es Sabio, con prudencia  
 las Leyes de la Partida  
 quiere acabarlas con ella.  
 Sale un Criado. Yá está todo prevenido,  
 bien puede entrar vuestra Alteza.  
 Rey. Yo buscaré otra ocasion *à parte.*  
 para mejor poder verla,  
 sin nota de mi respeto.  
 Gutier. Toda la atencion me lleva. *ap.*  
 Rey. Vamos: qué os ha parecido,  
 Don Gutierre, la soberbia  
 del Filósofo Villano?  
 Gutier. Blasona con accion necia,  
 que à señor nunca ha servido,  
 ni ha querido ver la Regia  
 Magestad: dos vanidades  
 à su humildad bien opuestas.  
 Rey. Que por no verme se esconde,  
 y servir à otro condena!



confieso que me he picado;  
yo dispondré de manera,  
que sirva à señor, y que  
hoi Juan Labrador me vea. *vanse.*

*Vill.* Viva Alfonso, viva. *vanse.*

*Beat.* Viva,  
pues viene à honrar nuestra Aldea.

*Gutier.* Serrana hermosa, en quien puso  
lucos el Sol, y Amor flechas,  
escuchame dos palabras.

*Beat.* Sí haré, como mas no sean.

*Gutier.* La primera es, que en la Corte  
ví vuestra rara belleza:  
y la segunda, que al punto  
os rendí el alma en ofrenda.

*Beat.* No soi la que vos pensais,  
que hai muchas que se parezcan.

*Gutier.* Ne puede engañarse el alma,  
que es oculta providencia,  
que reconozca la herida  
del delinqüente la ofensa.

*Beat.* Cómo quieres que à la Corte  
me vaya à ser Vandolera,  
teniendo segura yo  
à quien matar en mi Aldea?

*Gutier.* Es, que son aquellos triunfos  
de mejor naturaleza,  
y la que es deidad humana,  
con pocos no se contenta.

*Beat.* Mirad, que estais engañado.

*Gutier.* Ved, que es aquesto evidencia:  
podeis negar, que esa mano,  
en cambio de mis finezas,  
me dió, para ser dichoso,  
en un diamante esta estrella?

Con qué motivo escondéis  
la mano, y tirais la piedra?

*Beat.* Es, que la distancia que hai  
entre los dos, desalienta  
mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces,  
alta, y baxa, el arte ordena  
una conforme armonía:  
luego el amor bien pudiera  
unir de dos voluntades  
una música perfecta,  
que en su punto con el alma  
conformase la pequeña?

*Beat.* Asi es verdad.

*Gutier.* Pues de qué  
os recelais? *Beat.* No quisiera,  
que por faltar à la prima,  
destemplase la tercera.

*Gutier.* Mucho mas puede el amor.

*Beat.* Un olmo tiene esta Aldea,  
adonde de noche, al són  
del pandero, y la vihuela,  
se juntan las Labradoras:  
si disfrazado à la fiesta  
venís, los dos hablarémos.

*Gutier.* Valdréme de esa cautela.

*Beat.* Y ahora, porque nos miran,  
me voi con vuestra licencia,  
por no dar ahora::: *Gutier.* En tus  
Beatriz, el alma me llevas.

*Beat.* Por esta os doi la memoria.

*Gutier.* Luego os quedaréis sin ella?

*Beat.* Es, que mi fé tiene muchas,  
y unas van, y otras se quedan;  
y vos qué haréis? *Gutier.* Suspirar  
mientras duráre esta ausencia.

*Beat.* Quién lo acredita?

*Gutier.* Mi amor.

*Beat.* Cómo lo sabré?

*Gutier.* En la prueba.

*Beat.* Quál será el testigo?

*Gutier.* El tiempo.

*Beat.* Solamente esa respuesta  
esperaba; à Dios. *Gutier.* à Dios:  
qué mal se templa una pena!

*Beat.* Lo que un rendimiento obliga!

*Gutier.* Qué poco debo à mi estrella!

*Beat.* Asi no fueras tan noble!

*Gutier.* Asi desigual no fueras!

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Jacinta, y Beatriz de Labradoras.*

*Beat.* Solo está el olmo, Jacinta.

*Jacint.* Todavía para el baile  
no se han juntado en su sitio  
las mozas, y los zagales:  
mui temprano hemos venido.

*Beat.* No es mucho me anticipase,  
por ver si Gutierre Alfonso  
estaba yá aqui, pues sabes,  
que dispusimos los dos,



que viniese en otro trage  
disfrazado, para verme.

*Jacint.* Solo de esa suerte es facil  
que os veais, sin que lo note  
la malicia, y villanage.

*Salen vestidos de Labradores Don Gutierre,  
y Martin.*

*Mart.* En lo intrincado del bosque  
atado el caballo à un sauce  
dexé, señor. *Gutier.* No es posible,  
que asi nos conozca nadie:  
este es el olmo, Martin,  
donde vienen à juntarse  
los Mancebos del Lugar  
à hacer sus fiestas, y bailes,  
y adonde; pero qué miro!

*Mart.* Si no es ella, que me maten.

*Jacint.* El es sin duda. *Beat.* El recelo  
no es mucho que me acobarde.

*Gutier.* Gallarda hermosa Aldeana,  
que con armas desiguales,  
para este aplazado sitio  
ayer me desafiastes,  
no direis que no he cumplido  
con el duelo como amante,  
pues deponiendo el adorno  
cortesano, en este trage  
rustico el amor me puso,  
para no embozar verdades.

Yá, Beatriz, soi Labrador,  
y para mí no era ultrage,  
si como siembro suspiros,  
cogiera seguridades.

*Beat.* Mucho mas me obligaria  
vuestra fineza en el lance,  
si como trueca el vestido,  
las intenciones trocase.

*Gutier.* No es el agua de esta fuente,  
que borda el florido margen,  
tan pura como la mia.

*Beat.* Tanto me quereis? *Gutier.* No vale  
todo el Imperio del mundo,  
ni quanto el Cielo reparte,  
para mí, lo que esos ojos,  
esa gracia, ese donaire,  
con que estos campos florecen,  
dulce alimento suave  
del alma. *Beat.* Alimento dices?

luego podrás sustentarte  
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.

*Beat.* De qué suerte?

*Gutier.* No lo estrañes,  
pues nuevos Sabics afirman,  
que junto donde el Sol nace  
una selva hai tan amena,  
que viven sus naturales  
del olfato de las flores,  
que en aquellos campos nacen.  
Si puede el olfato dar  
alimento, no te espante,  
si estos viven de un sentido,  
que viva yo de mirarte.

*Beat.* Con esas sofisterias  
venís mui falso à burlarme:  
mas porque no me trateis  
con aquel comun ultrage  
de falsa, tirana, aleve,  
esquiva, ingrata, inconstante,  
que son de los que se queξαν  
las ceremonias vulgares,  
digo, que yo lo agradezco;  
pero habeis de perdonarme,  
que no he de corresponderos  
por mas que os mostreis amante.

*Gutier.* Pues cómo se compadece  
agradecer con desaires?

*Beat.* Muchas veces la razon  
al gusto no le persuade,  
y deudas de la memoria  
tal vez las niega el semblante.

*Gutier.* Quien dice agradecimiento,  
dice favor. *Beat.* Es constante;  
pero los míos serán  
con muchas condicionales.

*Gutier.* Y cuáles son? *Beat.* Yá sabeis,  
que es Juan Labrador mi padre,  
que aunque no es de sangre noble,  
es tan limpio su linage,  
que en la esfera de hombre llano  
tiene todos los quilates,  
para que en él se dibuxe  
de la nobleza el esmalte,  
como el preparado lienzo  
del metal rudo, à quien hace  
capáz para los relieves,  
de la materia lo habil:



y que yo, siendo hija suya,  
he de llevar adelante  
esta vanidad humilde,  
que de mí no está distante  
lo noble, mas que en la dicha,  
pues quanto dispensa el aire  
del cortesano exercicio  
primores, y habilidades,  
que alli en la Corte las Damas  
de mas espíritu saben,  
todo lo aprendí, y no soi  
Labradora en el language,  
sino en el tiempo, que finjo  
lo rustico por desaire.

Y sobre aquesta riqueza,  
que puede otro lustre darme,  
pues de la virtud, y el oro  
en noble compuesto se hace;  
y quando mi pensamiento  
Aguila al Sol se encumbrase,  
dando glorioso motivo  
à las memorias del jaspe,  
no fuera error, pues que vemos,  
que sobre el olmo gigante  
hace nido el paxarillo,  
sin que el frondoso omenage  
de sus hojas le desdeñe,  
antes del tirano ultrage  
del Cazador le defiende:  
similitud Real, imagen  
de atributo generoso,  
que honrar al humilde sabe.

Pero para qué me canso,  
Caballero, en declararme  
con vos, si es un imposible  
lo que emprende mi dictamen?  
Id con Dios, porque yá es tiempo  
de que se comience el baile,  
y no será bien que os vean  
en este sitio. *Gutier.* Escuchadme:  
qué imposible puede haber,  
que mi fineza no allane?

*Beat.* El mayor.

*Gutier.* Quál es? *Beat.* Diréis  
que es locura. *Gutier.* En vos no cabe:  
decidlo. *Beat.* Pues entendido  
tened, por ultimo lance,  
que si no os casais conmigo,

quanto intentais es en valde.

*Gutier.* Si solo en eso consiste  
el favorecerme, y darme  
lugar en vuestra memoria,  
porque mi fineza pase  
al logro feliz que espero,  
será una firma bastante  
de mi mano? *Beat.* Los papeles  
no veis que los lleva el aire?

*Gutier.* Pues cómo quereis que sea?

*Beat.* Decidlo ahora no es facil:  
mas porque en secreto hablemos  
los dos esta noche:::

*Sale Mont.* Qué haces, hermana?

*Beat.* A estos mancebos dos  
decia, como mi padre,  
para su labor, yá tiene  
ogaño gente bastante,  
y que mas no ha menester.

*Mart.* Señor, si mientras durase  
la vendimia, usted quisiere  
añadir mas dos jornales,  
le serviremos, y sepa,  
que es mi compañero un grande  
vendimiador de majuelos.

*Mont.* Y vos? *Mart.* Los vuelvo vinagre.

*Mont.* Pues de qué servís? *Mart.* Yo soi  
baquero. *Beat.* Que me atajase apart.  
decirle el modo con que  
podia esta noche hablarme!

*Gutier.* Si en mí repara, hai gran riesgo.

*Mart.* Pues yo haré por deslumbrarle,  
y siendo baquero, tengo  
modo de ordeñar notable  
à las bacas mas feroces.

*Mont.* De qué manera? *Mart.* Es mui facil.

Tengo una piel de becerro,  
y cubriendome el semblante  
con ella, me pongo en quatro  
pies, pues que piensa la madre,  
que soi su hijo, y se llega  
mui mansa el pezon à darme:  
Aprieto entonces la mano,  
y lleno de leche un zaque,  
y la voi dando papilla  
mientras me mira, y me lame.

*Mont.* Cómo os llamais? *Mart.* Alcarraza.

*Mont.* Y esotro Zagal? *Mart.* Juan Fraile.

Gu-



*Gutier.* Y ambos de Sierra Morena,  
adonde, por cierto lance  
de amor, que tuve con otro  
Pastor, fue fuerza ausentarme.

*Mont.* Vos teneis gentil presencia.

*Mart.* Y no dá ventaja à nadie  
en correr, saltar, y hacer  
estrañas habilidades.

*Mont.* Bien se echa de ver: los dos  
hablad mañana à mi padre,  
que podrá ser que os reciba.

*Los dos.* Pues à Dios.

*Mont.* No os vais, que es tarde?  
y puesto que à este Lugar  
à tan buen tiempo llegasteis,  
favoreced nuestra Aldea  
con ver, y asistir al baile.

*Mart.* Y si nos coge la noche,  
habrá pajar? *Jacint.* Hoi reparte  
el Alcalde cena à todos,  
por ser fiesta, que el Pueblo hace  
cada año por este dia.

*Mart.* Como haya cena, habrá catre,  
porque en llenando el xergon,  
no hai cuerpo que no descansa:  
qué grita es esta? *Jacint.* Yá todos  
vienen al olmo à juntarse.

*Salen los Labradores, y Labradoras  
cantando, y bailando.*

*Mus.* „Viva la flor del amor,  
„viva la flor,  
„viva la flor del valle, viva la flor,  
„viva la flor del Alcalde,  
„que à todos frutos reparte:  
„viva la flor, viva la flor,  
„viva la flor del Amor.

*Beat.* Cada qual tome su asiento  
para entretener la tarde.

*Mont.* Aqui, Constanza divina,  
puede tu beldad sentarse,  
pues dicen, que el corazon  
se inclina mas à esta parte.

*Const.* Aqui junto de tu hermana  
estaré de mejor aire.

*Beat.* Esta es la primera vez,  
Constanza hermosa, que el baile  
te ha merecido apacible.

De cuándo acá tan afable

se permite tu hermosura  
à los festejos vulgares?

*Const.* No es mucho, Beatriz, amiga,  
que este suceso en mí estrañes,  
porque como mi Retiro  
es natural, y no es Arte,  
juzgarás, que es ligereza  
venir al olmo esta tarde;  
pues no es sino obedecer  
à Juan Labrador tu padre,  
que como en Vega-Florida  
tiene el dominio que sabes,  
me mandó, que aqui viniese,  
y que él tambien vendrá al baile,  
como galán, à servirme;  
dueño es de las voluntades  
en blandura, y cortesia.

*Beat.* Grande novedad se me hace,  
que mi padre al olmo venga.

*Mont.* Ea, salgan los Zagales  
à bailar, y cada uno  
haga sus habilidades.

*Mart.* Prestenme unas castañuelas,  
que quiero bailar: tocadme  
el Villano. *Tirs.* Norabuena,  
los Musicos se lo canten.

*Music.* „El Villano, que no quiere  
„con su Dama ser galante,  
„tunda linda caiga en él,  
„que le muela, ó que le ablande.  
„Al Villano, qué le importa  
„ser veloz de carcañales,  
„si al dán, dán, siempre está docil,  
„y al dén, dén, nunca está facil?  
„Quando en su casa el Villano  
„trás, trás, à la puerta llama,  
„en viniendo sin tin, tin,  
„un to, to, dá, que le ladre.

*Mont.* Salga ahora el compañero.

*Gutier.* Si haré; pero habeis de darme  
licencia, para que yo  
à una Dama à bailar sáque.

*Mont.* Ese es voluntario estilo,  
sacad la que os agradare.

*Gutier.* Tocad la gallarda: à vos  
os elijo. *Beat.* Que me place.

*Music.* Pastores del monte,  
„baxad à estos valles,



»porque el Dios de Apolo  
 »yá quiere ausentarse.

*Gutier.* Con qué industria, Beatriz mia,  
 podré aquesta noche hablarte?

*Beat.* Estad con cuidado, que  
 yo os lo diré en romance.

*Music.* El Planeta hermoso,  
 »que à dar vida nace,  
 »si despierta en flores,  
 »yá muere en cristales.

*Beat.* Advertid, que hablo con vos  
 quando un pañuelo sacáre.

*Tirs.* El forastero, y Beatriz  
 lo han hecho de mui buen aire:  
 sientese, y salga Constanza  
 con Montano. *Const.* Será en valde  
 persuadirme, porque yo  
 nunca he bailado. *Tod.* Pues cante.

*Const.* Norabuena: si es estilo  
 que cada qual haga alarde  
 de su habilidad, yo quiero  
 obedecer: ea, dadme  
 el instrumento. *Brun.* Allá vá  
 de mano en mano. *Gutier.* Inconstante  
 fortuna, à mi amor turbada, *à part.*  
 sed una vez favorable.

*Canta Const.* »Coronaba el Sol su frente  
 »con los desdenes de Dafne,  
 »que un noble rigor obliga  
 »mas que un favor, si es mudable.  
 »De lo esquivo de su planta  
 »se formó un verde plumage,  
 »porque sea un pie de nieve  
 »heroico Laurél de Marte:  
 »Huya velóz, y esquiva Dafne,  
 »pues de olvido su memoria nace.

*Beat.* Mas noble entretenimiento  
 es el hablar, cese el baile  
 por ahora, y cada uno  
 algunos versos relate.

*Tirs.* Yo diré unas seguidillas.

*Const.* Yo una glosa mui notable.

*Jacint.* Yo una cancion à una tuerta.

*Anton.* Yo à un givado un vejamen.

*Gil.* Yó à un cojo unos pies quebrados.

*Beat.* Yo repetiré un romance.

*Tirs.* Empiece Beatriz. *Beat.* Yá empiezo:  
 es de una Comedia un lance.

A cierta Aldeana hermosa  
 festejaba un Cortesano,  
 él era un Sol de la Corte,  
 ella del monte un milagro.  
 Intentó lograr su afecto  
 el amante enamorado,  
 remitiendo à una promesa  
 todo el desempeño hidalgo.  
 Mas ella, que su honor precia  
 mas, que el Imperio mas alto,  
 porque teme una caída,  
 quiere que la dé la mano.  
 De firmas, ni de palabras  
 no asegura su honor casto,  
 que quien en papeles fia,  
 se suele quedar en blanco.  
 Vencido de su hermosura  
 vino à verla disfrazado,  
 y à las puertas de su Aldea,  
 estando los dos hablando,  
 en preguntas, y respuestas,  
 (que como Amor es letrado,  
 suele acotar agudezas  
 para convencer ingratos)  
 quando, porque yá baxaban  
 del Monte los Aldeanos,  
 le dixo la Labradora:

*Saca el pañuelo.*

Caballero, con vos hablo:  
 yá veis, que de muchos ojos  
 no está seguro el recato,  
 si antes que os vais à la Corte  
 quereis hablarme, ácia el campo  
 cae una puerta, que cubren  
 unos laureles copados,  
 por ella entraréis seguro,  
 y guiando el lento paso  
 à un cenador, que guarnecen  
 de una mata espesos ramos,  
 entre ellos podeis oculto  
 esperar solo; y quando  
 en la mitad de su curso  
 la noche dé su tocado,  
 para enseñar las estrellas  
 desarrugue el negro manto,  
 baxaré à veros: Aquí  
 habia unos versos largos,  
 en que pintaba el Poeta



de Amor los triunfos, y lauros,  
de que no me acuerdo ahora;  
otro refiera otro tanto.

*Gutier.* Con esto Beatriz me avisa *ap.*  
del modo prudente, y sabio  
con que he de verla esta noche;  
mi suerte se ha mejorado.

*Tirs.* Yo quiero decir mis copras;  
pero allí viene miesamo.

*Sale Juan Labrador, y levantanse todos.*

*Juan.* Buenas tardes, Caballeros,  
Dios guarde al cónclave honrado:  
habrá lugar para todos?

*Const.* Quien le ha ganado entre tantos  
seguro tiene el de todos.

*Juan.* Nada perderá tu agrado  
en darmele junto à tí,  
Constanza hermosa. *Const.* Si el lado  
de mi humildad te merezco,  
yo vengo à ser la que gano. *Sientáse.*

*Juan.* Ea, prosigase el juego,  
todos volved à sentaos,  
que en mi mocedad me acuerdo,  
que en el Lugar donde estamos  
era yo toda la envidia  
de los mancebos gallardos,  
vencía à todos corriendo,  
ganaba à todos tirando;  
mas (ò caduca memoria!)  
qué aprisa al arbol lozano  
marchitó sus verdes hojas  
el Otoño de los años!

*Tirs.* Llas mozas con llos mancebos  
comience à casar miesamo,  
y no se le acuerde ahora  
lo de los nidos de antaño,  
y à mí me case el primero.

*Juan.* Sabed, si me haceis Vicario,  
que he de casar mui de veras,  
pues jamás, por ningún caso,  
en mi vida hablé de burlas,  
ni jugué nunca de manos,  
dos cosas que ha de tener  
el hombre prudente, y sabio.  
Esto supuesto, y que yá  
es tiempo de dar estado  
à mis hijos, yo quisiera,  
Constanza, que este muchacho  
Príncipe del Mundo fuera,

para honrarle con tu mano.  
Yo no reparo en hacienda,  
pues tanta el Cielo me ha dado,  
sin merecerle ninguna,  
que colmado estoi de quanto  
puede discurrir la idéa.  
Lo que busco, y lo que amo  
para mi hijo, es muger  
virtuosa, y si en tí hallo  
discrecion con hermosura,  
honestidad, y recato,  
no solicito otro dote,  
pues juzgo, que dando en cambio  
por la virtud mi riqueza,  
que he comprado mui varato.  
Y así, Constanza, dotarte  
quiero en treinta mil ducados,  
de lo mejor de mi hacienda,  
no en alhajas, ni brocados,  
sino en tierras solamente,  
que es del político trato  
el tesoro mas seguro,  
pues vemos que los Palacios  
perecen con la ruina:  
enferma el pobre ganado;  
el oro mas escondido  
suele hurtar la injusta mano,  
todo en duracion peligra,  
pero nunca falta el campo:  
esto quiero, y esto gusto,  
que se haga mañana, vamos. *Levant.*

*Mont.* Postrado à tus pies me tienes.

*Const.* Hechura soi de tu mano.

*Mont.* Albricias, corazon mio, *ap.*  
pues ya mi amor se ha logrado.

*Jacint.* Por qué, señor, à Beatriz  
no casas tambien?

*Juan.* No hallo  
en el Lugar casamiento.

*Jacint.* Pues dasela à un Cortesano.

*Juan.* Cortesano? no en mis dias,  
para que lo que he juntado,  
y lo que adquirí sufriendo,  
él lo desperdicie holgando:  
en esto de casamientos  
la igualdad es la que alabo:  
à mí no me desvanece  
la riqueza, Juan me llamo:  
Yo solo quiero, que tenga



18 *El Sabio en su Retiro, y Villano en su Rincon.*

el que fuere su velado,  
tres cosas, hombre de bien,  
sangre limpia, y paño pardo.

*Todos, y Música.* » Muchos años viva  
» Constanza, y Montano,  
» y su padre, y todo  
» viva muchos años.

*Gut.* Que me degüellen si hubiere  
en el mundo hombre tan raro,  
que la nobleza desprecie;  
vive Dios! Calla, y mis pasos  
sigue, Martin; y pues yá  
la noche rinde su manto,  
yo haré, que de mí se acuerde  
el Filósofo Villano. *vanse.*

*Salen el Rey, y Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Que te haya puesto en cuidado  
gran Señor, un Labrador!

*Rey.* Su entereza, y necio error,  
Alvar Nuñez, me ha picado,  
y así con este vestido,  
cubierto el adorno Real,  
vengo à ver este sayal  
de la Magestad debido.

Y aunque sé que la censura  
de muchos me ha de culpar,  
alguna vez se ha de dar  
al Cetro una travesura.

Hacen à un Rey mas glorioso  
los sucesos exquisitos,  
porque tambien los escritos  
se ilustran con lo curioso.

Quántos hai, que por saber  
de Mundo, el Trono dexaron?

Y quántos hai, que olvidaron  
sus Patrias por querer ver?

Yo gusto, que ese mi error  
se cuente por maravilla,

y que un Rei desde Sevilla  
fue à ver à Juan Labrador.

*Alvar.* Pues, señor, no era mejor,  
que él à tí te fuese à ver?

*Rey.* Eso era usar del poder,  
y no lograr el primor.

Que con tal descanso viva  
en su Retiro un Villano!

Que à su señor soberano  
ver para siempre se priva!

Que tanto capricho tenga

un hombre particular!

Que pase por su Lugar,  
y que à mirarme no venga!

Que le haya dado la suerte  
un estado tan dichoso,  
quando à mí el Cetro penoso  
en afán se me convierte!

Que le sirvan sus criados,  
y que obedezcan su lei,  
y que se imagine Rei  
de su tierra, y sus ganados!

Que à la Púrpura Real  
no rinda veneracion,  
y que huelle la ambicion  
desde su pardo sayal!

Que se me esconda en su casa,  
quando paso por su puerta!

Pues vive el Cielo, que, abierta,  
ha de saber, que el Rei pasa.

Y que es locura, en rigor,  
oponerse al Cetro Augusto,  
para que vea, que es justo  
ver, y servir al Señor.

Y que en aquel mismo sér,  
en que uno mas sobresale,  
eche de ver, que no vale  
la maña contra el poder.

*Alvar.* Otra mejor aventura  
pensé que aquí te traía.

*Rey.* Y Quál es? *Alvar.* Yo juzgaría,  
que de Beatriz la hermosura.

*Rey.* Un Angel me ha parecido,  
Alvar Nuñez, mas no fuera  
quien solo aquí me traxera,  
si no me hubiera movido

este curioso primor  
de mi extravagante idéa,  
y es, que à su pesar me vea  
este necio Labrador.

*Alvar.* Y à dónde mandas que aguarde  
la gente que te acompaña?

*Rey.* Al pié de aquella montaña,  
hasta que el Sol haga alarde  
de sus luces, pues aquí  
esta noche he de quedar.

*Alvar.* Dentro estamos del Lugar,  
y la casa veo allí

del Villano. *Rey.* Pues à Dios.

*Alvar.* A Dios, gran Señor.



*Rey.* Advierte,  
que aquesto ha de ser de suerte,  
que no salga de los dos:  
ha de casa.

*Dentro Tirso.* Quién vocea?

*Rey.* Vive aquí Juan Labrador?

*Tirso.* Por tí preguntan, señor.

*Saliendo fuera Juan Labrador.*

*Juan.* Quién quieres que ahora sea?  
ten cuenta con el portal,  
no se lleve alguna cosa,  
que anda mucha gente ociosa,  
y que vive de hacer mal.

*Rey.* No soi de esos que pensais,  
que aunque parezco extranjero,  
soi un noble Caballero  
de Sevilla. *Juan.* Y qué mandais?

*Rey.* Perdíme en esa montaña,  
sé que sois rico, y sois noble,  
até mi caballo à un Roble  
por la obscuridad estraña,  
y à la Aldéa vengo à pié,  
donde el Cura me ha informado.

*Juan.* El Cura no os ha engañado,  
cena, y posada os daré.  
no como allá en vuestra casa,  
con platos, y vanidad,  
mas con nuestra voluntad,  
al modo que acá se pasa:  
cómo os llamais?

*Rey.* Yo me llamo  
Don Enrique de Guevara,  
gran Caballero en Castilla.

*Juan.* Gran Caballero? Mal haya  
quien por su lengua perdiere:  
mas porque no caiga en falta,  
sois merced, ó señoría?

*Rey.* Vos, con darme aqui posada  
merced me haceis, y esa quiero.

*Juan.* Mirad vos lo que os agrada,  
que os trataré, si gustais,  
de Santidad como al Papa;  
porque si es aire una voz,  
y con ella se agasaja,  
el ser del aire avariento,  
no sé que sirva de nada.

*Rey.* Mas parece Cortesano,  
que Labrador. *Juan.* Como el agua  
soi claro: sentaos ahora

mientras la cena nos sacan,  
y escusemos cumplimientos.

*Gil, Tirso, Anton.*

*Sale Tirso.* Qué nos mandas?

*Juan.* Dí, que prevengan la cena,  
y dí à mis hijos que salgan:  
que tomeis asiento os ruego.

*Rey.* Vos os sentad. *Juan.* Escusada  
es aquesa ceremonia,  
por no decir ignorancia,  
mandarme sentar à mí:  
vos estais en mi posada,  
os toca el obedecerme,  
sin que repliqueis palabra;  
sentaos vos, porque yo solo  
puedo mandar en mi casa.

*Rey.* Yo estimo, como es razon,  
una atencion tan hidalga.

*Sientanse.*

*Juan.* Hidalga, no, Caballero;  
pero atenta, aunque villana.

*Rey.* En verdad, que si en la Corte  
os veo, os doi la palabra  
de pagar el hospedage.

*Juan.* Yo en la Corte? linda chanza  
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?

*Juan.* Si allá me aguardais la paga,  
no os pienso ver en mi vida.

*Rey.* Por qué la Corte os enfada?

*Juan.* Porque desde que nací  
me estoi en esta montaña,  
sin haber visto otro mundo,  
y aunque me hicieran Monarca,  
no saliera de mi choza.

Dos camas tengo, una en casa,  
y otra en la Iglesia, estas son  
mis dos alegres moradas:  
una viviendo me abriga,  
otra en muriendo me aguarda,  
que de la cama al sepulcro  
hai mui pequeña distancia.

*Rey.* Segun eso, en vuestra vida  
habreis visto al Rey la cara?

*Juan.* Verdad es que no le he visto:  
mas nadie con mas ventaja  
venera su Real grandeza,  
y sus leyes soberanas.

*Rey.* Pues dicen, que muchas veces  
à este Lugar viene à caza.



*Juan.* Todas esas, escondido  
por no verle, en mi intrincada  
montaña emboscarme suelo.

*Rey.* Por no verle? Y por qué causa?

*Juan.* Es, que aqui de Rey tambien  
un no sé qué me acompaña,  
que no envidio su grandeza,  
pues sospecho, que es mas alta  
la fortuna que aqui gozo;  
que el que tiene menos carga,  
fue siempre el mas venturoso,  
y aqui sin pensiones tantas,  
me sobra el tiempo, y à él  
el tiempo siempre le falta.

*Rey.* Ahora con mas razon, *ap.*  
Villano, envidia me causas  
con tu advertencia, la mia  
por tu fortuna trocará:  
qué vida es la que teneis  
aquí? que à mí me cansára.

*Juan.* Yo me levanto al Aurora,  
el dia que me dá gana,  
y à Misa voi lo primero,  
dando una limosna larga  
al Cura, con que aquel dia  
los pobres del Lugar pasan.  
Rezo alli mis devociones,  
y dando vuelta à mi casa,  
almuerzo dos torreznillos,  
y enmedio un pichon, que al ambar  
aventaje el olor puro,  
que despide su fragancia;  
trato de mi grangería  
hasta las doce, en que acaba  
mi familia sus haciendas,  
y la mesa coronada  
de mis hijos, me combida  
à comer. *Rey.* Quietud estraña! *ap.*  
y qué comeis?

*Juan.* Lo primero,  
para que se abran las ganas,  
pica la curiosidad  
de una, y otra fruta varia,  
que os prometo, que en mis huertas  
es tan grande la abundancia,  
que lo que se desperdicia  
es mas que lo que se gasta.  
Luego viene algun pabillito  
asado, que de migajas

se crió en ese corral,  
y con otras zarandajas,  
se hace un honrado principio.  
Tras aquesto una olla sacan  
podrida, que os aseguro,  
que no la come Monarca,  
por muchas cosas que la echen,  
mejor. *Rey.* Pues qué circunstancia  
tiene mas que la del Rey?

*Juan.* Que se come con mas gana.

*Rey.* En eso teneis razon:  
qué vida tan sosegada! *ap.*  
qué haceis despues? *Juan.* Siempre crio  
de limosna un niño en casa,  
que con sus gracias me alegra,  
que es mas natural la gracia  
de un rapáz, que de un truhan,  
que las maneja estudiadas:  
doile escuela, y quando es grande,  
le doi con que á estudiar vaya,  
ò siga su inclinacion  
al estado que le llama.

*Rey.* Y despues que cae la siesta,  
qué haceis?

*Juan.* Quando el Sol se aplaca,  
tomo una yegua, que al viento  
en ligereza aventaja,  
dos perros, y una escopeta,  
y dando vuelta à mis hazas,  
viñas, huertas, y heredades,  
corro, y mato en su campaña  
un par de liebres, y alguna  
vez la perdíz, ò la garza.  
Otras veces à un arroyo  
me baxo con una caña,  
y traigo famosos peces:  
vuelvome à la noche à casa,  
ceno mui poco, y me acuesto,  
dando al Cielo muchas gracias.

*Rey.* Vos gozais una fortuna  
la mas dichosa de quantas  
tiene el mundo.

*Juan.* Asi es verdad,  
no hai vida mas sosegada.

*Rey.* Qualquiera os puede envidiar:  
mas solo os hallo una falta,  
que os condena lo discreto.

*Juan.* Y cuál es? *Rey.* La repugnancia  
que haceis de no ver al Rei,

quan-



quando en las fieras se halla  
aquella veneracion,  
que deben à su Monarca.

*Juan.* Nadie como yo le adora,  
ni con veneracion tanta  
besa sus pies, y sus manos.  
Estos hijos, y esta casa  
es suya, yo lo confieso,  
mas no he de verle la cara.

*Rey.* Si necesario tuviese,  
prestareisle alguna plata?

*Juan.* Quanto tengo, y quanto valgo  
pusiera luego à sus plantas;  
pruebe el Rey mi voluntad,  
y verá mi lealtad rara,  
porque à nuestro Rei debemos,  
por razon justificada,  
quanto tenemos, pues él  
nos mantiene en paz, y guarda.

*Rey.* Pues por qué dais en no verle?

*Juan.* Qué sé yo, nadie se escapa  
de tener un defectillo,  
yo he dado en aquesta humana  
flaqueza; pero decidme,  
habeis venido à mi casa  
por huesped, ò consejero?

*Rey.* Digolo, porque me holgára,  
que Noble os hiciera el Rey.

*Juan.* No merezco honra tan alta:  
no he menester mas nobleza  
que lo que soi, que si pára  
todo en siete pies de tierra,  
no quiero honor que se acaba.

*Rey.* Del mas Sabio en su Retiro  
quién no envidia su constancia?

*Sacan la mesa, y salen los Villanos con  
platos tapados.*

*Tirso.* La mesa tienes aqui.

*Juan.* A ella os llegad, hidalgo.

*Rey.* Aqui me quiero sentar.

*Juan.* No estais bien en ese lado,  
poneos à la cabecera. *Rey.* Eso no.

*Juan.* Haced lo que os mando,  
que el dueño soi del cortijo,

y es mui justo en tales casos,  
que el dueño soi del cortijo,  
que por ruín que el huesped sea,  
se le dé lugar mas alto,

*Rey.* Habrá quien aquesto crea?

*Juan.* Tú, Tirso, mientras cenamos,

que echen sábanas aprisa  
de Olanda. *Rey.* Feliz estado  
es el de un Labrador rico!

*Juan.* En la soledad descanso:  
mientras cenamos, vosotros  
à que canteis aguardamos.

*Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.*

*Rey.* Música tambien teneis?

*Juan.* La Música de Aldeanos.

*Jacint.* De qué os turbais, si están solos?  
entrad con desembarazo.

*Rey.* Quién son aquestas señoras?

*Juan.* Labradoras son, hidalgo,  
que no señoras; aquella  
es mi hija, y la del lado  
mañana ha de ser mi nuera.

*Rey.* Es cada una un milagro  
de perfeccion, y hermosura,  
el Sol no iguala sus rayos.

*Juan.* Cenad, que no es cortesía  
alabar tan ponderado  
lo que el dueño no ha de dar:  
alabad bien lo guisado,  
si está bueno, y no otra cosa.

*Rey.* Teneis razon, como, y callo:  
vive Dios que en todo está:  
no ví tan raro Villano!

*Const.* Mucho se parece al Rey  
este Mancebo galiardo,  
*Beatriz.* *Beat.* De su talle, y rostro  
no ví tan vivo retrato.

*Jacint.* Teneis razon, es verdad  
que se le parece en algo;  
pero aqueste es mas pequeño,  
mas clín, y menos mostacho.

*Beat.* Claro está, que no es el Rey,  
pero dale un aire. *Const.* Es llano.

*Rey.* Beber, amigo, quisiera.

*Juan.* Pedidlo, que los criados  
no adivinan. *Beatr.* Será justo,  
que à huesped tan Cortesano  
le lleve de beber yo.

*Rey.* Solo es digna de esa mano  
la copa de Ganimedes.

*Beat.* Dexaos estar. *Rey.* Es en vano,  
si no soltais la salvilla.

*Juan.* Todo aquesto es escusado,  
tomad la taza, y bebed.

*Rey.* Teneis razon, bebo, y callo.

*Beat.*



*Beat.* Cantaremos? *Juan.* Por qué no? cantad, y no templeis tanto.

*Músic.* „O soledad, adonde  
„siempre el ocio es descanso,  
„que en la comun taréa,  
„es mas feliz el menos Cortesano.

„Aqui el Pastor alegre  
„tras su pobre rebaño,  
„con su suerte contento,  
„burla de la fortuna los acasos.

*Juan.* Alzad la mesa que es tarde,  
y el huesped vendrá cansado,  
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,  
hablad conmigo otro rato.

*Juan.* Siempre à estas horas me acuesto,  
Caballero, y es cansaros,  
que aunque el Rey me lo mandára,  
no faltára à mi descanso.  
Si os acostais tarde, hablad  
con la familia, y criados,  
que acá se usa esta llaneza:  
el sueño me está llamando,  
con Dios os quedad, que yo  
os despertaré temprano. *vase.*

*Rey.* Lindas ceremonias gasta  
el viejo; bueno he quedado. *ap.*

*Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.*

*Beat.* Retiremonos tambien,  
y dexemosle en su quarto.

*Rey.* Un poco aguardad, señora.

*Beat.* Qué mandais?

*Rey.* Yo estoi turbado: *ap.*  
quién dirá que una pasion  
embarace al soberano  
poder de un Rei? Yo queria  
deciros, como he mirado  
atento vuestra hermosura,  
y que en ella un lunar hallo,  
que os señala gran fortuna.

*Beat.* Adivináis? sois Gitano?

*Rey.* Estudié la Astrología,  
y en vos estoi registrando  
todos los siete Planetas:  
dadme, Beatriz, esa mano.

*Beat.* La mano? *Rey.* La mano os pido  
para mirar los acasos  
del signo que teneis, que  
Marte os está señalando,  
que habeis de vencer à un Rei.

*Beat.* No es mucho, si es Rei de gallos.

*Rey.* No os burleis, que vuestro imperio  
pasa mas allá de humano,  
dexadme que mire::: *Beat.* Yo  
lo doi, señor, por bien mirado.

*Rey.* Es, que por ella hacer quiero  
un juicio, para obligaros.

*Beat.* Hacerle para obligarme,  
fuera juicio temerario.

*Rey.* Pues por qué?

*Beat.* Porque está lexos  
el Cielo, *Rey.* Nunca sus Astros  
tan cerca estuvieron. *Beat.* Cómo?

*Rey.* No sois un Cielo abreviado?  
no es la Luna vuestra frente?  
no son vuestros ojos claros  
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,  
que vá el discurso mui largo,  
y si me haceis Sol, ya veis  
que el Sol nunca está parado:  
perdonad, que otro emisferio  
está aguardando mis rayos.

*Rey.* Oíd, esperad, teneos.

*Beat.* Soltad, soltad, y no osado  
estragueis con lo grosero  
los visos de Cortesano:  
asi paga el hospedage  
un Caballero? *Rey.* Enojaros  
no quisiera, Beatriz bella,  
sabed, que el Rei me ha mandado,  
que de su parte os dixera  
su amor, su fé, su cuidado,  
que os estima, que os adora,  
y solo para intimaros  
su noble afecto, os detuve.

*Beat.* Si eso es para disculparos,  
vil desempeño elegisteis,  
que el Rei, como soberano,  
nunca esos decretos fia  
à la violencia del brazo.  
El detenerme fue ofensa  
indigna de un pecho hidalgo,  
y en vez de aviso es ultrage,  
que nadie ruega mandando.  
Cómo quereis vos que crea  
que el Rei pudiese encargaros  
de su amor una memoria,  
si empezais por un agravio?  
Los avisos de los Reyes



no se han de dar como acaso,  
que no ha de servir de injuria  
el que sirvió para amparo.

*vase.*  
*Rey.* Beatriz, espera, detente:  
Cielos, corrido he quedado!  
mi amor no supe decirla,  
que una pasión ciega tanto!  
Valgame Dios! qué haré? à dónde  
estoi? Bien singular caso  
es el que me ha sucedido.

Este sin duda es el quarto  
donde he de pasar la noche,  
puesto que en él me dexaron.  
Toda está en silencio: quiero  
en aquel pequeño espacio,  
donde una cama diviso,  
inclinarme un poco, en quanto  
amanece: mas qué escucho!  
pareceme, y no me engaño,  
que detrás de estas cortinas  
siento ruido, y oigo pasos;  
sacaré la espada: Quién,  
temerariamente osado,  
se atreve::: *Sale Gutierrez.* Tente, señor.

*Rey.* Quién eres, hombre, que tardo  
en darte la muerte! *Gutierrez.* Escucha,  
señor, que no estoi culpado:  
Gutierrez Alfonso soi. *Rey.* Cielos,  
qué es esto que estoi mirando?  
con qué motivo, ò cautela  
veniste aqui disfrazado?

*Gutierrez.* Lo mismo, señor, tambien  
en tu Real grandeza extraño,  
como mayor imposible:  
quién hubiera imaginado,  
Augusto invencible Alfonso,  
Rei del bruto coronado,  
que aqui esta noche durmieras?

*Rey.* Aqueste Villano Sabio  
me ha traído à conocerle  
en hábito disfrazado,  
para escuchar de su boca  
los mas cuerdos desengaños.

*Gutierrez.* Pues à mí, señor, me traxo  
una pasión, un encanto,  
à que mi amor me sujeta.

*Rey.* Tú amor? *Gutierrez.* El mas desusado  
que cupo en humano pecho.

*Rey.* Quién es, Gutierrez, el milagro,

que te ha rendido?

*Gutierrez.* Es Beatriz. *Rey.* Beatriz?

*Gutierrez.* Sí señor. *Rey.* Qué aguardo? *ap.*  
de Juan Labrador la hija  
adoras? *Gutierrez.* No he de negarlo:  
su hermosura es el prodigio,  
à quien amante idolatro.

*Rey.* Tú logras favores suyos?

*Gutierrez.* No señor, el que he logrado,  
es haberme dicho ayer,  
que viniese disfrazado  
à verla por esa huerta;  
con aviso suyo he entrado  
al sitio que señaló;  
pero como tú has llegado,  
y anda la familia inquieta,  
fue esconderme necesario,  
y yo me he metido aqui,  
por no hallar otro sagrado.

*Rey.* No sabes, que puse en ella  
mi inclinacion?

*Gutierrez.* Qué he escuchado! *ap.*  
hoi muero: Señor, qué dices?  
Beatriz mereció tu agrado?

*Rey.* No lo sabes? *Gutierrez.* No lo sé,  
que si hubiera imaginado  
el mas leve pensamiento  
de tu amor, por temerario  
sepultára en el silencio  
el mio, como bastardo,  
porque fuese mi memoria  
de su castigo teatro.

*Rey.* Aunque la quiero, hasta ahora  
no ha sabido de mi labio  
Beatriz mi amoroso incendio.

*Gutierrez.* Para mí basta el amago:  
A vuestra Alteza, señor,  
como à dueño soberano,  
de mi adoracion le rindo  
la empresa por holocausto  
de mi lealtad, aunque muera  
el corazon abrasado,  
pues vencerse es mas valor,  
quanto el respeto es mas alto.

*Rey.* Tú por mi causa resistes  
tu pasión? *Gutierrez.* Entre mis labios  
morirá el aliento leve,  
aun antes de respirado:  
logra dichoso tu empleo,



y muera mi afecto al rayo  
de mi intencion.

*Rey.* Pues, Gutierre,  
no ha de blasonar tu garvo,  
que me ha vencido en vencerse.  
Yo te ruego, yo te mando,  
que en tu pretension prosigas,  
que quien supo hacer bizarro  
desprecio de su fineza,  
por lograr primor tan alto,  
bien merece en desempeño,  
que le dexé asegurado  
en su amor, para que sepas,  
convencido, y obligado,  
que si tú como leal sirves,  
que yo como Rey te pago.

*Gutier.* Eso no, Señor, primero  
es tu amor, que tu vasallo,  
que si tú::: *Rey.* No me repliques:  
enfrena, Gutierre, el labio,  
no quiero que nadie sepa,  
que ventaja me has llevado  
en sujetar tus pasiones;  
pero te advierto de paso,  
que es Beatriz honrada, y que  
yo de su honor soi amparo,  
y que sin esta advertencia  
no permitiera el aplauso  
del amor, que amante sigues:  
tú allá lo mira despacio,  
que no aconseja delitos  
el Rey Don Alonso el Sabio:  
vén, Gutierre. *Gutier.* Ya te sigo.  
Yo voi confuso, y turbado.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Beatriz, y Jacinta.*

*Jacint.* Qué tienes, Beatriz hermosa,  
que en el hermoso esplendor  
de tu hermosura, parece,  
que miro turbado al Sol?  
Dime, qué silencio es ese?  
qué nueva transformacion  
de sentidos, y semblante?  
sin duda, que eso es amor,  
pues de quando en quando escucho,  
que el aliento de tu voz  
tiene el aire de suspiro,

y el sonido de dolor:  
es mal de ausencia, ò de zelos?

*Beat.* Jacinta, mucho mayor.

*Jacint.* Mucho mayor? *Beat.* Sí, Jacinta,

*Jacint.* Ay mal que iguale à estos dos?

*Beat.* Mui poco sabes de penas,  
pues ignoras mi pasion.

*Jacint.* Por qué de mí la recatas,  
sabiendo, que entre las dos  
no hai secreto, que peligre,  
que ha mucho tiempo, que yo  
sé, que adoras à Gutierre,  
pues le busca tu aficion?

*Beat.* No le busco como amante,  
buscole como à deudor.

*Jacint.* Cómo deudor? No lo entiendo.

*Beat.* Tampoco me entiendo yo,  
pues hasta de aquella queja,  
que se permite à la voz  
de la fiera, el bruto, el ave,  
mi desdicha me privó,  
y solo ha sido el silencio  
testigo de mi dolor.

*Jacint.* Qué dolor puede haber,  
señora, en tu corazon,  
que no sea capáz de cura?

*Beat.* Jacinta, tienes razon,  
que ofendiera à tu lealtad,  
à no darte parte hoi  
de mis sucesos, que el mal  
comunicado es menor.

Ya sabes, que nuestra Aldea  
muchas dias freqüentó  
Don Gutierre Alfonso, à fin  
de festejar mi rigor;  
que tuvo principio en él  
esta amorosa pasion  
en el dia que en Sevilla  
unas joyas me compró,  
que correspondió cortés;  
que disfrazado me vió  
una, vez, y que otras muchas  
en traje de cazador,  
fino amante enamorado,  
mi agrado solicitó,  
que en las fiestas de la Aldea,  
que mi padre celebró  
à las bodas de Constanza,  
hizo airosa obstentacion



del brio en la gentileza,  
y del brazo en el rejon;  
y que en fin, por su fineza  
mereció mi inclinacion,  
siendo aquestas soledades  
terceras de nuestro amor.

*Jacint.* Todo esto lo sé mui bien.

*Beat.* Oye ahora lo que no  
sabes, Jacinta, y verás  
si es mi tristeza razon.  
Una noche, à quien el Cielo  
mas serenidad prestó,  
al aire mayor silencio,  
y menos sombra al horror,  
salí à verle al propio sitio,  
adonde siempre los dos,  
siendo Juez en el respeto,  
hablamos del amor.  
Y apenas aquel terreno  
fue mi eloqüente farol,  
que en medio de la tiniebla,  
para cegarme alumbró.  
Y apenas el campo ameno  
de la florida estacion  
ocupé, quando Gutierre,  
imitando à un Ruiseñor,  
que en un Sauce articulaba  
dulces requiebros de amor,  
rendido, humilde, alhagüeño  
dió toda el alma à la voz,  
todo el silencio al cariño,  
y nada desto al temor:  
Qué accion no publicó fino!  
à qué afecto perdonó,  
que de mi desdén no fuese  
amorosa adulacion!  
Y despues que con suspiros,  
ansias, ternezas, y union  
de finas idolatrías,  
el rendimiento apuró,  
palabra me dió de esposo,  
con tierna demonstracion,  
haciendo al Cielo testigo  
de su promesa, à quien yo,  
entre obligada, y confusa,  
viendo que en su pretension  
rogaba como grosero,  
y amaba como señor,  
de mi alvedrio, Jacinta,

le rendí la posesion.

No estrañes que asi tan claro  
te diga mi ciego error,  
que no enmiendan el delito  
los rodeos de la voz.

Desde entonces (ay de mí,  
aqui empieza mi dolor:  
con qué pesar lo repito!)  
veo que la estimacion  
de mis finezas olvida,  
y que todo aquel primor  
de su cuidado, se ha buuelto  
en tibia desatencion,  
y que dilata remiso  
la palabra que me dió;  
con que he quedado (ay de mí!)  
como aquel que despertó  
de un profundo sueño, y mira,  
que fue su dicha ilusion;  
y asi vivo, como vés,  
entre esperanza, y rigor,  
dudando de sus promesas,  
que aunque asegurada estoi  
en que hai un Rei en Castilla,  
que bolverá por mi honor:  
estar sin desconfianza  
fuera necia presuncion,  
por la desigualdad grande  
que hai, Jacinta, entre los dos,  
y es la tristeza que miras  
efecto de este temor,  
que en semejantes sucesos,  
hasta ver la posesion,  
no es mucho que triste viva  
la muger que tiene honor.

*Jacint.* Beatriz, palabras, y plumas,  
el aire se las llevó.

*Beat.* Asi es verdad, mas:::

*Jacint.* Tu padre  
viene alli, ojo avizor.

*Salen Juan Labrador, Montano, y Con-*  
*tanza.*

*Juan.* Hija? *Mont.* Hermana?

*Const.* Beatriz mia? *Juan.* Tú triste?

*Mont.* Tú sin razon?

*Const.* Retirada de nosotros,  
huyes la conversacion?

*Juan.* Qué melancolia puede  
turbar tu hermosura?



*Beat.* Al són de esa fuente, divertia  
los ojos en el color  
de tanta vária belleza,  
como el Abril dibujó.

*Juan.* Pues, Beatriz, aqui venimos  
Constanza, Montano, y yo  
à hacer menos tu tristeza,  
y à proponerte èl mejor  
medio para tu alegría,  
pues ya veo que en la flor  
de tu edad, es menester  
que descansemos los dos,  
tú en estado venturoso  
con igual marido, y yo  
en el contento de verte  
casada, que es lo que hoi  
solo tengo en la memoria,  
y hasta que salga mi amor  
deste cuidado, no puedo  
decir que dichoso soi:  
yo, Beatriz, tengo tratado  
tu casamiento. *Salé Tirso.* Señor,  
un Caballero te busca  
con grande resolucion.

*Juan.* Dobleemos aqui la hoja  
hasta despues. *Tirs.* El se entró.

*Beat.* Don Gutierre es, Cielos!

*Salé Gutierre.*

*Gutier.* Quién aqui es Juan Labrador?  
finjo que no lo conozco. *ap.*

*Juan.* Qué notable confusion!  
yo soi, à vuestro servicio.

*Beat.* Disimulemos, amor. *ap.*

*Juan.* Qué me mandais? *Gut.* De Sevilla  
esta carta para vos  
traigo del Rei, que Dios guarde.

*Juan.* Del Rei à Juan Labrador,  
tanto favor? *Gut.* No os admire,  
pues contiene otro mayor.

*Juan.* Quál es? *Gut.* Que èl la escribe,  
y os la vengo à traer yo,  
que soi Don Gutierre Alfonso,  
su Camarero Mayor.

*Juan.* Mil veces la mano os beso,  
y al Rei los pies, por un dón,  
de que me conozco indigno,  
y con gran veneracion,  
sobre mi cabeza pongo  
sus rasgos: corrido estoí

de que mis rústicas manos  
toquen tan alto blason:  
muchacho, leeme esa carta,  
pues tienes vista mejor.

*Tirs.* Valgame Dios! qué será?  
si le pide algun lechon?

*Mont.* Dice asi. *Gut.* Con el semblante  
dice Beatriz su dolor;  
con amorosa cautela  
templaré su inclinacion,  
mientras con otra me caso  
de igual calidad, y honor,  
que no hai palabra que obligue,  
quando el cumplirla es error.

*Lee.* Don Enrique de Guevara me ha di-  
cho, que cenando con vos una noche, le  
dixisteis que me prestariades dinero, si  
tuviese necesidad: yo la tengo de cien  
mil ducados, hacedme servicio, pariente,  
que el Portador los traiga. Dios os guarde.

EL REI.

*Tirs.* El Rei le llama pariente?

*Jacint.* Todos los ricos lo son,  
porque en la vena del arca  
conservan el mismo humor.

*Juan.* Yo cumpliré lo que he dicho,  
que es muchísima razon,  
que el hombre de bien se obligue  
à hacer lo que prometió.  
Toda mi hacienda, y mis hijos  
son de mi Rei, y Señor,  
porque el vasallo leal  
para obedecer nació;  
esperad aqui: Montano,  
Constanza, venid los dos  
conmigo. *Vanse los tres.*

*Tirs.* Yo iré tambien:  
cien mil ducados? por Dios,  
que el viejo es un Alexandro;  
pero bien lo mereció  
quien se mete à Caballero,  
que le quiten el vellon. *Vase.*

*Gutier.* El Real ánimo de este hombre  
me ha causado admiracion:  
ahora me importa fingir *ap.*  
con Beatriz, como deudor.

*Beat.* No me mira? *Jac.* No me mira;  
hablale tú. *Beat.* Vive Dios,  
que me arrancára primero



el alma, y el corazon,  
que hacer accion tan indigna,  
siendo la ofendida yo:  
qué hace ahora? *Jac.* Mira al Cielo.

*Beat.* Qué dices? ha vil traidor!

*Gutier.* Qué de mala gana finge *ap.*  
quien de una vez olvidó!

*Beat.* No se llega? *Jac.* No es de plaza.

*Beat.* Há Caballero, há señor  
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,

mi bien, mi adorado Sol,  
gracias le doi à mi suerte  
de que en tu rostro cesó  
lo divertido, y suspenso,  
que por no estorvarte yo,  
no te hablé. *Beat.* Valgame el Cielo,  
qué cortesana atención!

*Gutier.* No pueden en mí faltar  
las que te debe mi amor.

*Beat.* Claro está, que el irse un hombre  
dexando mi corazon

en los sustos de una ausencia,  
faltar al noble primor

del cariño, ni sus fueros,  
romper la jurisdiccion,

dar su memoria al olvido,  
habiendo deudas de honor,

que son señales de fino.

*Gutier.* Tú tienes, Beatriz, razon;

pero te aseguro, que

la notable ocupacion,

que he tenido aquestos dias,

en la entrada, y prevencion,

que hace Sevilla à Violante,

que viene desde Aragon

à ser Reina de Castilla,

me tiene sin la atencion,

que merece tu hermosura,

dexa pasar el furor

desta ocupacion, que luego

será tuya mi aficion,

que en estas materias siempre

dar tiempo al tiempo es mejor.

*Beat.* Dar tiempo al tiempo? qué he oído!

esta es cautela, y traicion *ap.*

para burlar mis finezas:

he de apurar su intencion.

*Gutier.* Qué te suspendes? Acaso

desconfias de mi amor?

*Beat.* Bien creo de vuestro agrado,  
señor Don Gutierre, que hoi  
no dá lugar el cuidado

de que coroneis mi honor  
de aquella feliz promesa,

que mi afecto os mereció:

mira, Jacinta, si viene

mi padre. *Jacint.* Viendolo estoi.

*Beat.* No os acuerdo la fineza,

palabra, ni adoracion,

que haciendo testigo al Cielo,

hicisteis de vuestro amor.

*Gutier.* Tente; y si eso no me acuerdas,  
qué alegas en tu favor?

*Beat.* No mas que la confianza,  
que hizo mi humildad de vos.

*Gutier.* Te enojas? Yo, Beatriz mia,

no niego la obligacion,

que te debo, que eso fuera

negar los rayos al Sol:

el dilatarlo no es culpa,

quando tan seguro estoi

de que he de ser dueño tuyo.

*Beat.* Pues para que viva yo

asegurada tambien,

pediros quiero un favor.

*Gut.* Dí, Beatriz. *Beat.* Que por alivio

de mi amorosa pasion,

me deis un papel firmado,

que asegure mi temor.

*Gutier.* Qué es lo que dices? No ves,

que el hombre de mas valor,

tal vez fiado en la prenda,

el desempeño olvidó?

Yo mañana seré tuyo,

dexa aquesa pretension

de firmas, ni de papeles.

*Beat.* Ha cauteloso traidor! *ap.*

con esto se ha declarado,

disimule mi atencion:

qué en fin, señor Don Gutierre,

esto negais à mi amor?

Una firma no os merezco?

*Gutier.* Es ociosa, quando yo

solo pretendo ser tuyo.

*Beat.* Ese es engaño, y traicion,

pues me dilatais la deuda.

*Gut.* Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios :::

*Gutier.* Beatriz, de mí desconfias?



*Beat.* Sí, porque mui bien sé yo,  
que no me dará una mano,  
quien medio pliego negó.

*Gutier.* Mira que tu padre viene.

*Beat.* Yo restauraré mi honor.

*Sale Juan Labrador.*

*Juan.* Ya, señor, vais despachado,  
dos criados ván con vos,  
que llevan otro presente  
de mysterio, y de primor:  
decidle al Rei, que no crea  
en Cortesanos, que yo  
no lo decia por tanto;  
mas supuesto que le doi  
lo que me pide, que tenga  
mui conocido desde hoi,  
que ese Enrique de Guevara  
es un chismoso hablador,  
pues luego le fue à decir  
lo que pasó entre los dos,  
mas no me espanto, si es,  
en fin, Guevara, y Ladron?  
Id con Dios.

*Gutier.* Raro hombre es éste! *ap.*

*Juan.* Ved, que os aguardan.

*Gutier.* A Dios. *Vase.*

*Juan.* Bolvamos, Beatriz, ahora  
à tu estado. *Beat.* Buena estoi,  
zelosa, y desesperada, *ap.*  
para escuchar un sermon!

*Juan.* Yo tengo para tu esposo  
escogido un Labrador,  
galan, cuerdo, y virtuoso,  
que en este postrero dón  
toda mi vida he fundado  
la nobleza, y el valor:  
no es rico, pero es discreto,  
que es lo que busco, que yo  
mas quiero hombre sin hacienda,  
que no hacienda sin varon.

Esto supuesto: :: *Beat.* No pases  
mas adelante, señor,  
porque yo no he de casarme  
con Labrador. *Juan.* Por qué no?

*Beat.* Porque yo tengo alvedrío,  
y tú no tendrás razon  
de hacerme violencia, quando  
mi resistencia es primor.

*Juan.* Es primor no obedecerme?

*Beat.* Es advertirte un error  
en que ha dado tu entereza:

si la fortuna te dió  
tanta riqueza, y poder,  
y del oro el esplendor  
dá segundo sér al hombre,  
quién con él no procuró  
dar lustre à su nacimiento,  
y encubrir con su valor  
el tosco lunar, que imprime  
la rústica ocupacion?

Todos procuran ser mas,  
el bruto, el ave, y la flor  
buscan aplauso en los campos:  
la altanera garza al Sol  
le bebe rayos, sedienta  
de noble jurisdiccion:  
al pobre arroyo, el caudal  
le hace parecer señor,  
quando poderoso al valle  
le borda el florido airón.

Pues si esto vés, Señor, cómo,  
con porfiado tesón,  
quieres que parezca menos,  
pudiendo hacerme mayor?  
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,  
Beatriz, que he menester yo,  
como padre, aconsejarte,  
y convencerte.

*Sale Montano.* Señor,  
del Rei otro mensagero  
te busca. *Juan.* Otro Embaxador  
tenemos? bueno vá aquesto.

*Beat.* Qué será? *Juan.* Confuso estoi!  
mas venga lo que quisiere.

*Sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Quién duda, Juan Labrador,  
que estrañaréis mi venida,  
y que os hará admiracion  
vér otra carta del Rei?

*Juan.* Conmigo tanto favor,  
es preciso que lo estrañe  
no mereciendolo yo:  
leerla quiero, dice asi:

*Beat.* Un disgusto me estorbó. *ap.*

*Lee.* Hoi me he acordado, que Don Enrique  
que de Guevara me dixo, que si fuere  
necesario me serviriais con vuestros  
jos. Yo os mando, que luego al



me los envieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.

EL REI.

Los hijos me pide el Rei?  
qué escucho! Valgame Dios!  
la hacienda no importa nada;  
pero los hijos que son  
pedazos del alma, quiere  
quitarme! *Alvar.* No os dé temor,  
que eso es quereros pagar  
la noble demonstracion  
de vuestra lealtad. *Mont.* Quién duda,  
que es soberano favor?

*Beat.* Agradece su memoria.

*Juan.* Ya mi suerte declinó;  
para vosotros, bien creo,  
que no habrá dia mejor.  
Este Enrique de Guevara,  
quién le traxo à mi Rincon  
para turbar mi sosiego?  
Ay, hijos! la confusion  
de la Corte apeteceis?

*Mont.* Esa queremos, señor.

*Juan.* Mirad, que en las soledades  
se pasa, y vive mejor.

*Beat.* La sombra de un Rei tan grande  
nuevo sér dará à los dos.

*Alvar.* Juan Labrador, lo que el Rei  
manda, siempre fue razon,  
y estraño, que sus decretos  
hallen resistencia en vos,  
quando os honra. *Juan.* Asi es verdad,  
mas no me escusa el dolor:  
no os admireis, que soi padre,  
y al vér que me sacan hoi  
las dos niñas de mis ojos,  
se enternece el corazon.

*Beat.* Padre, no llores. *Mont.* No llores.

*Jacint.* Acaso vanse al Japon?

*Beat.* Cada dia vendré à verte.

*Juan.* Si ello es fuerza, andad con Dios.

*Alvar.* Venid, que un coche os espera.

*Juan.* Dadme licencia, señor

Alvar Nuñez, que à Montano

haga una breve oracion

de algunos avisos, que

la larga edad me enseñó.

*Alvar.* Antes me holgaré de oírlos.

*Juan.* Dadme, hijo mio, atencion.

A la Corte vás, Montano,  
rico, y mozo, y será justo,  
que con la honda en la mano  
navegues mar tan profundo.

La primer plana del Arte,  
en que prudente te industrio,  
es la virtud, que ésta sola  
es de todo riesgo escudo.

Mide el gasto con la hacienda,  
no te empeñes con recurso,  
de que al tiempo de la paga  
se cumple tambien el juro.

Caudal se llama el talento,  
y caudal la hacienda: juzgo,  
que lo tiene solo aquel,  
que lo tiene todo junto.

Es ruindad el ser escaso,  
ser perdido, es riesgo sumo;  
lo que gastas, te hace falta,  
lo que guardas, te hace mucho.

Al fin, consiste el acierto  
en saberle dar un punto,  
de suerte, que te conserves  
siempre ageno, y siempre tuyo.

Con agrado, y con sombrero  
gana el aplauso del vulgo:  
sé bien quisto, que esto solo  
cuesta poco, y vale mucho.

Aunque no aplaudas à todos,  
no mormures de ninguno,  
que lo nota el que te escucha,  
sin tenerte por mas que uno.

En lo que toca à mugeres,  
ni te aconsejo, ni apuro,  
con Constanza eres casado,  
que harás lo mejor presumo.

Pero tampoco te quiero  
con las demás tan sañado,  
que pase el chiste à desaire,  
ni lo cortés à lo rudo.

Acompañarte procura  
con hombres de honra, y de punto,  
que aunque seas tú quien fueres  
como los otros te juzgo.

Y tú, Beatriz, aunque pienses  
que es distinto este discurso,  
dél toma lo que tocáre  
de tu decoro à lo justo.

Y con esto, andad con Dios,

que



que yo no quiero, ni busco,  
para alivio de mis males,  
mas que este Retiro inculto. *Vase.*

*Beat.* Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.

*Alvar.* Bien hizo, yo os aseguro,  
que hombre no ví tan discreto.

*Jacint.* En todo, el viejo está ducho.

*Mont.* De mi esposa à despedirme  
iré, si gustais. *Alvar.* Es justo;  
venid las dos. *Beat.* Ya os seguimos:

Fortuna, si de tu curso *ap.*

no enmiendo ahora el estrago,

no podré culpar tu influxo,

tú, Jacinta, me acompaña.

*Jacint.* Allá vamos todos juntos,

Beatriz, yo por mondonga,

y los demás por menudo. *Vanse.*

*Sale el Rei, y Don Gutierre.*

*Gutier.* A Vega-Florida apenas

llegué, señor, con tu aviso,

y à Juan Labrador le dí

tu carta, quando efectivo,

sin alterar el semblante,

ni mostrar de pena indicio,

en moneda de oro, y plata

dió el dinero mui cumplido,

diciendo, que él no negaba

aquello que una vez dixo.

*Rey.* Raro primor de Villano!

*Gutier.* Pero que estaba ofendido

del tal Guevara, porque

con estos chismes te vino,

y sobre esto te presenta

doce Acémilas, que es digno

presente de tu grandeza,

porque jamás se habrá visto

mejores brutos. *Rey.* Merece,

que le pague agradecido.

*Gutierr.* A parte me dió, señor,

tambien un cordero vivo,

que te traxese, el qual tiene

un collar con un cuchillo,

cuyo enigma no penetro.

*Rey.* De esta manera el Egipto

pintaba el noble vasallo,

figurado en el sencillo

cordero la lealtad dura,

dando à entender advertido,

que estaba siempre obediente

de su Príncipe al advitrio.

Y pues quiere declararme

con tan cortesano estilo

su lealtad, y su fineza,

con ser tan opuesto mio,

con no querer verme, alarde

hace de obediente, y fino.

Yo tambien de que me vea

fundo ahora mis designios,

que asi pretendo premiarle,

fingiendo que le castigo.

Y por el grande valor,

que en su pecho he conocido,

he de hacer una fineza

con él, que quede à los siglos

la memoria, y desengaño

con que su lealtad estimo.

Tambien le he enviado à pedir

à Juan Labrador sus hijos,

por probarle solamente.

*Gutier.* Tengo, señor, entendido,

que no te negará nada.

*Rey.* Mucho, Don Gutierre, admiro,

que se hospeden en un tronco

espíritus tan altivos:

Aunque no quiera, he de honrarle

por diferente camino,

pues el que no aspira al premio,

es solo del premio digno.

Tú has de bolver à la Aldea,

y traertele contigo,

con la autoridad que llevas

de que lo mando yo mismo.

Dirásle, que con él tengo

en un negocio preciso,

que tratar materias graves,

que importan à mi servicio.

Y despues que esté en Palacio,

de Cortesano vestido,

en un quarto aparte harás,

que sea Juan asistido

como mi propia persona,

y harás le enseñen el rico

adorno de mi grandeza,

por vér si trueca el motivo

de su condicion notable,

que verle quiero escondido,

y visitarle despues,

para que sepan, que ha habido



un Rey, que ha sabido hacer  
por violencia beneficio:  
no te tardes, que esta vez  
vá de capricho à capricho.

*Gutier.* Voi, señor: en lo que intenta  
temiendo estoi mi peligro. *Vase.*

*Rey.* Quién dirá, que en un sugeto  
tan humilde, haya cabido  
rasgos de atencion tan noble!  
Qué bien dixo, quando dixo  
Séneca, que el pecho humano  
era el mas profundo abismo,  
pues veo, ignorando el modo  
de sus ocultos prodigios,  
un raro aliento, hospedado  
en las entrañas de un risco.

*Sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Ya, señor, como mandaste,  
à tu obediencia rendidos,  
vienen à echarse à tus plantas  
de Juan Labrador los hijos.

*Rey.* Y el viejo, cómo ha llevado  
el quedar solo? *Alvar.* Ha sentido,  
señor, con notable extremo  
el decreto ejecutivo,  
y aunque yo le aseguré,  
que era para honrarles, dixo,  
que mas gustoso te diera  
la hacienda que no los hijos.

*Rey.* Hombre extraño! Dí que lleguen.  
*Salen Beatriz, y Montano vestidos de  
Cortesanos.*

*Mont.* A vuestras plantas, invicto  
señor, llega la familia  
de Juan Labrador, indigno  
de tan supremos favores.

*Beat.* Para que al heroico asilo  
de vuestros rayos, seamos  
capaces para serviros.

*Rey.* Alzad, que de vuestro padre  
las lealtades, y servicios  
han llamado mi memoria  
juntamente al beneficio,  
por cuyo motivo à entrambos  
à la Corte os he traído  
para honraros noblemente,  
pues es lo que solicito.

Y aunque sé que haré disgusto  
à Juan Labrador, consigo

el cumplir mi obligacion,  
pues él tambien la ha cumplido.

*Beat.* De su condicion el modo  
es, señor, tan exquisito,  
que el ser mas condena, y quiere  
à su humildad reducirnos:  
y así, las gracias mil veces  
à Vuestra Alteza rendimos,  
pues nos redime piadoso  
del Argél de aquellos riscos.

*Rey.* Ya sé, Beatriz, que el Aldea  
aborreceis. *Beat.* Es martirio  
para mí el campo, à la Corte  
me llama el afecto mio.

*Rey.* Pues cómo se compadece,  
no habiendo en ella nacido?  
No es el amor de la patria  
natural à todos? *Beat.* Hizo  
en mí la naturaleza  
excepcion de sus prodigios.  
De un arbol, tal vez no nacen,  
señor, dos troncos distintos  
en fortuna, y uno de ellos  
no suele ser desperdicio  
del fuego voráz, y el otro,  
porque la suerte lo quiso,  
no sucede, que à ser viene  
estatua, ò bulto pulido,  
à quien veneran los ojos?  
de este modo me imagino.  
Pues Vuestra Alteza, elegante  
Escultor, al tronco indigno  
dá nuevo sér con sus rayos,  
en cuyo cincél confio  
la enmienda de mis errores.  
Rustico tronco he nacido,  
en vos restaurar espero  
los matices que he perdido,  
que solo un Rei volver puede  
lo que marchitó un delito.

*Rey.* Valgame el Cielo! en el modo  
con que esta muger me ha dicho *ap.*  
su sentimiento, en Gutierre  
alguna culpa imagino.  
Aqui importa la prudencia:  
Beatriz, yo quedo advertido  
del cargo, que à mi cuidado  
hace vuestro atento aviso,  
y yo miraré por vos. *Mont.* Yo,



señor, con haberos visto,  
à vuestra sombra ya logro  
toda la dicha à que aspiro.

*Beat.* No solo para alumbrar  
nace el Sol, su propio oficio  
es dar comun aliento  
à lo animado, y florido.

Vos sois el Sol de la tierra,  
y así verás por escrito  
el sér que à mí, señor, falta,  
para que afable, y benigno  
deis luz à la negra sombra,  
deis vida al arbol marchito.

*Dale un memorial que no lo vean.*

*Rey.* Yo le miraré: Alvar Nuñez,  
de vuestro cuidado fio  
el hospedage de entrambos.

*Alvar.* Ya todo está prevenido.

*Facint.* El Rei, señora, es el huesped,  
que en nuestra casa tuvimos.

*Beat.* Ya lo veo, calla ahora.

*Alv.* Venid los dos.

*Mont.* Ya os seguimos.

*Beat.* Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.

*Mont.* Vivais del Fenix los siglos. *vanse.*

*Rey.* Cerrado un papel me ha dado

Beatriz, segun lo que miro,  
misterio contiene el caso:  
si está su honor ofendido?  
mas no hará, porque Gutierre  
de mí una vez advertido,  
como Noble, y Caballero,  
cuya lealtad tanto estimo,  
siempre atento guardaria  
los Reales Decretos míos;  
leerle quiero, dice así:

*Lee.* „Con palabras de marido

„Don Gutierre Alonso, fue

„tirano de mí alvedrio,

„y burlada de su engaño

„solo desprecios consigo,

„por cuenta de tu justicia

„corre mi honor ofendido.

Qué es lo que veo? Gutierre

à profanar se ha atrevido

un honor, à quien atento

supe respetar yo mismo?

Cómo tirano procede,

quando galante la olvido,

y de mi primor compone  
lo injusto de su delito?  
Quándo la cédula impresa  
con anticipado aviso,  
forma de mi resistencia  
para su culpa el motivo?  
Pues no será así, que el lance  
es contra el respeto mio,  
pues ofendiendo à Beatriz,  
menospreció mi cariño.  
Será su esposo primero;  
y despues que haya cumplida  
la obligacion, de mi enojo  
ha de probar mi castigo.

*Sale Gutierre.*

*Gutier.* Ya, señor, como mandaste,

Juan Labrador, ha venido,  
bien contra su voluntad,  
obediente à tus avisos.

Pero dexando esto aparte,  
señor, de un gran regocijo  
el parabien quiero darte,  
pues hoi tuve un cierto aviso  
de como tu heroica esposa,  
Sol de España esclarecido,  
para hospedarse en tus brazos,  
ya de Aragon ha partido.

Doña Leonor de Moncada,  
que asiste à su Real servicio,  
y con quien tengo tratado  
mi casamiento: qué miro?  
Asi la espalda me vuelve  
Vuestra Alteza, quando fino  
mi afecto, solicitaba  
fueseis intercesor mio!

No me respondeis? qué es esto?  
mis lealtades, y servicios  
merecen de vuestro enojo  
tan desusado desvío?

Por qué así vuestro silencio  
me castiga endurecido?

Si algun traidor, ò cobarde,  
opuesto al credito altivo  
de mi lealtad, y fineza,  
os descompuso conmigo,  
como alevoso, mil veces  
digo, que miente atrevido;  
y este azero:::

*Rey.* Bien está.



*Alvar.* Fortuna, qué es lo que he visto?  
el Rei conmigo enojado,  
y en solo un instante mismo  
afable, y cruel! En vano  
la oculta causa exâmino;  
mas ay de lo que presumo:  
si Beatriz; pero qué digo?  
De mas noble empeño nace  
su rigor, fuerte enemigo  
debe ser quien tan presto  
supo turbar su cariño. *vase.*

*Salen al son de Musica Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador vestido de gala, y acompañamiento.*

*Musica.* » Dos pobres pescadorcillos  
» en dos mal seguros leños,  
» fiaron sus esperanzas  
» à las aguas, y à los vientos.

*Alvar.* Juan Labrador, qué os parecen  
los Musicos? *Juan.* Que son diestros,  
pero mejor me parecen  
de mi exido los gilgueros.

*Alvar.* Bien os asienta el vestido,  
que estais galan os confieso.

*Juan.* Yo reniego de la gala:  
mirad, señor, que rebiento;  
señores, esto es vestido,  
ò es potro de dar tormento?  
es golilla, ò pie de amigo  
esto que me han puesto al cuello?

*Mart.* No es sino carlanca, insignia  
de darte un famoso perro.

*Juan.* Eso, y mucho mas, Martin,  
de los Cortesanos creo.

*Alvar.* Todos aquestos favores,  
que os hace el Rei, son el premio  
que vuestra lealtad merece.

*Juan.* Mas lealtad es mi dinero.

*Alvar.* Todo es lealtad.

*Juan.* Tal haced,  
que el Rei me dexé al momento  
bolver à mi Aldea, que  
yo le prestaré otros ciento.

*Alvar.* No os agrada lo bizarro  
de la Corte? *Juan.* Estoi violento,  
no me entra lo Cortesano.

*Mart.* Quieres que te enseñe à serlo?

*Juan.* A ver?

*Mart.* Has de fingir mucho,

y usar à diestro, y siniestro  
de mostrencas cortesías.

*Juan.* Y qué son, saber espero,  
las cortesías mostrencas?

*Mart.* Las que no son de provecho,  
no pagar, prometer mucho,  
risa falsa à todos tiempos,  
el no hacer por nadie nada,  
negar la edad, y el dinero:  
alabar à troche, y moche,  
no dar, ni tomar consejos;  
y con tener estudiado  
de memoria un gran soneto,  
y con dos capas de luto  
para pésames, y entierros,  
catate buen Cortesano,  
aunque seas un jumento.

*Juan.* No lo podré hacer jamás,  
pues todo aqueso aborrezco:  
ay mi dichoso Retiro!

Mui grande pesar me ha hecho  
el Rei, señor Alvar Nuñez;  
à Juan Labrador de negro  
manda vestir! Yo perdí  
la honra, dentro de un Credo  
juzgo, que con tanta gala  
he de dar en Caballero.  
Echan à perder el mundo  
las galas, y los arréos;  
un gabán de paño pardo  
me dura tres años: creo,  
que si no hubiera en la Corte  
tanto Lacayo mancebo,  
trasladados del arado  
à mangas de terciopelo,  
que hubiera mas Labradores,  
y todo valiera menos.

*Alv.* Decís bien: vamos mirando  
el Palacio. *Juan.* Yá le veo,  
y es digno de un Rei tan grande.

*Alv.* Tomad mi lado derecho.

*Juan.* Norabuena, yá le tomo;  
y qué tenemos con eso?  
porque de qualquiera suerte  
que los dos vamos, ò estemos,  
siempre os quedais Alvar Nuñez,  
y Juan Labrador me quedo.

*Alv.* No os admira la grandeza  
de este Salón, y el portento



de esos quadros, y pinturas que estais viendo?

*Juan.* No por cierto, mucho mejor me parecen las que en mi Aldegüela tengo.

*Alv.* Pinturas teneis mejores?

*Juan.* No, pero de mas provecho.

*Alv.* Serán de Apeles. *Juan.* Mirad, las pinturas que poseo son mui famosos tocinos, y en el rigor del Invierno, mandando asar los mejores, me abrigan como alimento, y traslado à los carrillos todo el carmin de los lienzos, que mas quiero honra en el rostro, que no que adornen el yeso. Mis antesalas se adornan de yugos, y arados viejos, todos despojos del brazo, que por las paredes cuelgo por triunfo de mis labranzas: mirad ahora discreto qual viene à ser de los dos mas heroico lucimiento, si adornarme de mis obras, ò de primores agenos.

*Alv.* Juan, mui filósofo estais.

*Juan.* Andad, señor, que no quiero mas que conciencia segura, mi rincon, y mi sosiego, que lo demás es delirio: será el Palacio mi entierro, si esto dura. *Dent.* Plaza, plaza.

*Alv.* Mirad que el Rei viene à veros.

*Juan.* Qué decís, señor? dexad que me esconda. *Alv.* Juan, teneos.

*Juan.* Yo no puedo mas conmigo.

*Alv.* Dónde quereis esconderos?

*Juan.* Detrás de aquellos tapices: ay mas desdichado viejo!

*Alv.* Estais en vos? *Juan.* Qué sé yo.

*Alv.* Quando os busca el Rei::

*Sale el Rei.*

*Rey.* Qué es esto?

*Alv.* No mas que Juan Labrador, hasta aqui tambien resuelto, de Vuestra Alteza intentaba esconderse. *Juan.* Estuve ciego.

*Rey.* Venid acá, por qué causa me aborreceis? qué secreto influxo os mueve al dictamen de no querer verme? tengo de fiera el semblante?

*Juan.* Yo, señor, aborreceros? antes con lealtad, y amor, como à Príncipe os venero; pero la verdad al Rei se ha de decir: yo confieso, que siempre tuve aprendido, señor, que en llegando à veros tendria mi vida fin: bien ahora lo experimento, pues ahora reconozco, que sois aquel Caballero, que cenó conmigo, y no el Don Enrique, supuesto, que desde entonces parece que me ha castigado el Cielo por haberos visto; pues dexando el feliz sosiego de mi rincon, me mandais, que venga al Palacio vuestro, adonde muriendo, viva en tan áspero tormento.

*Rey.* Por esa misma razon os hago el cargo, pues siendo vos Labrador retirado, y yo señor de mi Imperio, deponiendo mi grandeza, à vuestra casa fui à veros; y mui esquivo conmigo, faltando al urbano fuero de hombre de bien, por no verme diligencias habeis hecho:

*Enojado.*

es buena paga, es buen trato de vos à mí? *Juan.* Deteneos, gran señor, que ya conozco mi error, aqui está mi cuello para pagar obediente el delito de grosero.

*Rey.* La rustiquéz os disculpa, y asi el castigo suspendo, porque es fuerza sufrir algo à quien me presta dinero.

*Juan.* Yo no os he prestado nada, reditos de lo que os debo



fueron aquellos escudos,  
pues mi caudal todo es vuestro.

*Rey.* Yo os estoi agradecido.

*Juan.* Yo siempre os estoi debiendo.

*Rey.* Juan, sentaos. *Juan.* Aqueso no:

delante de su Rei mesmo

Juan Labrador no se sienta,

ni admite este vituperio,

que lo que es honra en los grandes,

es deshonra en los pequeños:

yo estoi mui bien, Vuestra Alteza

se siente. *Rey.* Sois un grosero:

vos en mi casa mandais?

*Juan.* Si en la mia ese desprecio

os hice, no os conocí:

démonos, señor, por buenos.

*Rey.* Yo estoi en mi casa, y quanto

os mandáre habeis de hacerlo.

*Juan.* Digo, que teneis razon,

callo, señor, y obedezco. *Sientanse.*

*Rey.* De aquella noche parece,

que os hallo el estilo mesmo.

*Juan.* De no haberos conocido

corrido estoi, y os prometo,

que es la vergüenza castigo

de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,

Juan Labrador, que conmigo

habeis de comer, que quiero

pagaros el hospedage.

Y reparad, que este exceso

no le hago aqui como Rei,

sino como un Caballero

particular, que por vos

derogo los privilegios

de la Magestad, pues gusto,

que hoi seais mi compañero,

porque en mi sentir, no es Rei

quien de su gusto no es dueño.

*Juan.* Por eso dicen, que el Sabio

domina en los Astros. *Rey.* Luego,

Alvar Nuñez, avisad

à Gutierre, que al cubierto

asista, sacad la mesa,

que ya prevenida tengo,

y traed à mi presencia,

porque vean el festejo,

de Juan Labrador los hijos.

*Alv.* Voy, Señor, à obedeceros. *vase.*

*Rey.* No es de platos materiales

el combite que os ofrezco,

sino de cuerdos avisos,

manjar del entendimiento.

Y aunque esto pudiera ser

con menos prevencion, quiero,

que para vos sea aviso,

y para todos exemplo.

*Juan.* Sabio Monarca os aclaman,

de vos nunca esperé menos.

*Por una parte van saliendo al són de Mu-*

*sica Montano, Beatriz, y Jacinta; y por*

*otra Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda*

*la Compañia, y descubrese una mesa mui*

*aderezada, y en tres fuentes de plata habrá*

*las insignias siguientes: Un Cetro,*

*una Corona, y un Espejo.*

*Music.* „Llegad à ver, vasallos,

„como al mayor lucero,

„la Reina de las aves, que exâmina

„de su lealtad el noble pensamiento.

*Gutier.* Con Juan Labrador sentado

el Rei? Notable mysterio

encierra esta novedad!

*Mont.* El Rei con mi padre, Cielos,

sentado à la mesa! *Beat.* Alguna

desdicha, ò ventura espero.

*Juan.* Qué es esto, invicto señor?

*Rey.* Tres platos son, que ha dispuesto

mi advertencia à tu cuidado,

porque te mires en ellos.

Este primero contiene

de mi autoridad el Cetro,

que es la insignia, que le dán

al Rei, para que à su imperio

quede obediente el vasallo.

*Juan.* Siempre yo estuve sujeto.

*Rey.* Este Espejo es el segundo,

porque es el Rei el espejo

en que se mira el que es Noble,

y con el menor aliento

se empaña su cristal puro,

que aun los mentales desprecios

son sacrílegos vapores,

que manchan al buril terso

de la lealtad; y quien vive

sin esta advertencia, creo,

que su proprio sér infama;

que por esta causa al Cetro

pintaron con muchos ojos,



y no hai rincon tan pequeño  
adonde no alcance el Sol:

Rei es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.

*Rey.* No temas, Juan Labrador,  
que la espada que estás viendo  
desnuda en esotro plato,  
es para avisarte cuerdo,  
que con el Rei no has de usar  
de los filos del ingenio,  
—enviando un cordero vivo,  
—porque al Rei concedió el Cielo  
una virtud superior,  
oculta, que los plebeyos  
süs secretos no penetran,  
y el enseñarle es gran yerro,  
pues sabe mas, que el vasallo  
el Rei quando sabe menos.

*Juan.* Cifra fue de mi lealtad;  
mas si castigo merezco,  
quita al cordero el cuchillo,  
y trasladale à mi cuello.

*Rey.* Para quien tu honor ofende  
es solo aqueste instrumento.

*Juan.* Pues quién ofendió mi honor?

*Rey.* Quien loco, barbaro, y ciego  
menospreció mis avisos,  
para mirar su escarmiento:  
Gutierre Alfonso la ha dado  
palabra de casamiento  
à Beatriz.

*Juan.* Qué es lo que escucho!

*Rey.* Y en fé de este privilegio  
logró sü amor cauteloso,  
y negando el cumplimiento  
à su promesa, Beatriz  
hoi me empeñó justiciero,  
y por esto, y otras causas,  
que reservo à mi silencio,

mando que sea su esposo.

Ea, llegad, dadla luego  
la mano. *Gutier.* Señor, repare  
Vuestra Alteza:::

*Rey.* Qué es aquesto?  
vos replicais? *Gutier.* No señor,  
à ser su esposo me ofrezco.  
Esa es mi mano. *Rey.* Despues  
dareis à un cuchillo el cuello.

*Beat.* Señor, postrada à tus plantas:::

*Juan.* Yo à tus pies humilde puësto,  
que à Gutierre le perdones  
la vida, señor, te ruego:  
solo esto, señor, te pido.

*Rey.* Yo la vida le concedo;  
y porque desigualdades  
no estrañe en el casamiento,  
hago Nobles à tus hijos,  
dandoles por privilegios  
de su Nobleza el Escudo  
de mis Armas, añadiendo  
para el dote de Beatriz  
tres Villas, en que te vuelvo  
del dinero que me diste,  
doblado el número en premio.

Y en castigo de que tú  
en sesenta años de tiempo  
ver à tu Rei no has querido,  
à mi servicio asistiendo,  
en Palacio has de quedarte,  
que me has de ver, por lo menos,  
lo que tuvieres de vida.

*Juan.* Con tal dicha estoi contento.

*Gut.* Llega, Beatriz, à mis brazos.

*Beat.* Nueva vida cobro en ellos.

*Alv.* Y aqui el Sabio en su Retiro  
dá fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geróni-  
ma, junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Come-  
dias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entre-  
meses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.

Año de 1792.